COMEDIA FAMOSA.

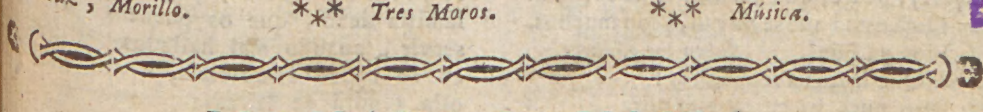
EL MÁGICO DE SALERNO.

SEGUNDA PARTE.

DE DON JUAN SALVO Y VELA.

HABLAN EN ELLA LAS PERSONAS SIGUIENTES.

Pedro Vayalarde, Galan. *Diana, Dama.* *Quatro Moras.*
César Colona, Galan. *Julia, Dama.* *Quatro Indios.*
Fabricio, Barba. *Nise, Graciosa.* *Quatro Indias.*
Juanito. *Chamorro, Gracioso.* *Quatro Gigantes.*
Periquito. *Dominiquin, Vejete.* *Quatro Esvirros.*
Soliman, Moro. *El Demonio.* *Los quatro Elementos.*
Aldoradin, Moro. *Una Estatua.* *Los siete Vicios.*
Celin, Moro. *La Magia.* *Soldados.*
Alcuzcuz, Morillo. *Tres Moros.* *Música.*



JORNADA PRIMERA.

Suenan truenos, y sube el Demonio en un escotillon en que se hundió en la Primera Parte, sin barbas, vestido de Mayoral de campo; hay mutacion de playa y montes, y una puerta grande de Quinta en el respaldo.

Dem. EA, astucias, prosiga vuestro épeño,
de Vayalarde el trágico despeño;
y pues que con la regla que le he dado,
de mí mismo á mí mismo viene enviado,
despues de haber corrido
mucha parte de Italia, aquí fingido
dueño de aquesta Quinta,
que el Mar la baña, y el Abril la pinta,
cortijo despreciado,
por lo escondido ó por lo arruinado,
mi cautela le espere.

Baxa Pedro Vayalarde en el mismo rastrillo en que acabó la Primera Parte, trayendo de la mano á Periquito, y al otro lado Diana, que tambien trae de la mano á Juanito.

Ped. Ese, adorado dueño, que ser quiere,
segun se eleva en fábricas al viento,
hermosa poblacion de otro elemento,
es Nápoles, ameno paraiso,
á quien naturaleza llenar quiso
tanto de frutas, árboles y flores,
que es el mayor primor de sus primores.
En él, ya que nos dixo nuestro amigo,
viendo queríamos verle, que el abrigo
de un confidente suyo prevendria,
y que en su casa el tiempo nos tendria,
que en ella estar queramos,

querida esposa mia, descendamos,
pues estarás cansada
de la inmensa jornada
que de Babilonia aquí hemos traido,
q̃aunq̃ en un breve instante se ha corrido,
hechos alados páxaros del viento,
no dexa de cansar.
Dian. Quien del contento
que trae contigo viene acompañada,
amado Pedro, no la cansa nada,
aunque fueran afanes mas prolixos;
mira que hará si añades nuestros hijos,
que á los dos corazones
sirven de broche, sirven de prisiones.
Ped. Siempre, esposa, tus finas cortesías
me favorecen. Bellas prendas mias,
venís gustosos? *Juanit.* Sí.
Dian. Y tú, Periquito?
Periq. Yo quisiera coger un paxarito,
para jugar con él siquiera un rato,
porq̃ el que usted me dió, le llevó el gato.
Ped. Pues que vengan mil páxaros, bien mio.
Baxan algunos páxaros cercándolos, cantando.
Periq. No vé usted como dicen pio, pio?
Juanit. Yo tambien cogeré, que me hapicado.
Periq. Ay, padre, que Juanito le ha soltado!
Juan. Diga usted que se vayan, q̃ son muchos.
Ped. Idos ya pues. *Suben los páxaros.*
Juanit. Qué malos avechuchos!
Ped. Pero pues ya cerca estamos,
busquemos á quien::- *Apéanse ahora.*
Demon. No pueden
equivocarme las señas
que mi amigo me previene,
de ser vos á quien aguardo;
y pues á su afecto debe
aquesta pobre Alquería
la fortuna de tal huésped,
con bien vengais, donde logre
tener á quien ofrecerle
mi voluntad, ya que no
lo que tal dicha merece.
Ped. No en valde, al darme mi amigo
para vos este villete,
me aseguró vuestras prendas.
Demon. Pues ya sé lo que contiene
por aviso anticipado,
que fué motivo os espere
en este sitio, mi casa,
y quanto en ella tuviere,
es vuestro; y vos, bella Dama,
en ella hallareis albergue,
si no digno, por lo ménos
deseoso de que lo fuese.
Dian. Yo la merced os estimo.
Demon. Y estos bellos inocentes
son hijos vuestros, señores?
Como si no lo supiese. *ap.*
Ped. Para serviros. *Demon.* Qué bellos!
Periq. Oye usted, mi madre siempre
nos enseña que digamos:
Dios los bendiga. *Juan.* Ay! no quiere
decir que Dios nos bendiga.
Demon. Qué notable chiste tienen!
Ped. Ya que vuestra bizarría
nos hace tantas mercedes,
miéntras que buscamos casa
con comodidad, que acepte
es preciso el hospedage.
Demon. En ella lo que quisiereis
podeis estar, pues yo es fuerza
estar unos dias ausente,
seis millas distante, á hacer
que la hacienda de un pariente
se ponga en cobro, pues mucha
familia dexo, que os puede
servir, quando mal hallados
en su retiro estuviereis,
ella tendrá de la casa
cuidado como otras veces;
y ahora entrad, que á prevenir
voy, que á recibiros lleguen,
por si teneis que mandarlos.
Ea, veneno, que muerdes *ap.*
de Dios las plantas, en estas
esgrime aceros por dientes. *Vase.*
Dian. Ya, Pedro, que á tu fineza
tanto mi cariño debe,
que atropellando distancias
y venciendo inconvenientes,
á Nápoles me has traido,
donde segura y alegre
pueda vivir, será bien,
porque no tu amigo espere,
que entremos al hospedage.
Ped. Ven tras mí.
Dent. César. Cielos, valedme!
Ped. Pero espera, que una voz,

que ser lamento parece,
llegó á mi oido. *Dian.* Qué mucho,
si á pesar de los vayvenes
del mar, abrazado un hombre
á una rota tabla débil,
viene buscando la orilla?
Ped. Pues cómo, quando sucede
á mi vista una desdicha,
no voy á donde::- *Dian.* Detente,
y considera quánto es
peligroso el que te arriesgues
á ser conocido. *Dent. César.* Quién
á un infeliz favorece?
Dent. Fabr. Soldados, venid conmigo,
por si remediar pudiese
igual desdicha.
Dent. Sold. Tras tí
vamos ya. *Dian.* Pues ya te absuelve
del empeño el ver que hay
quien su tragedia remedie,
entremos. *Ped.* No será fácil,
hasta que pueda saberse
en qué pára su fortuna.
Dian. Pues embarazo no tiene,
no siendo yo conocida,
el que á mí me vean, vete,
que yo quedaré á la vista.
Ped. Pues por si acaso sucede
otra novedad, es bien
que desde la puerta aceche,
centinela de tu vida.
Los Niños. Madre, á Dios. *Vanse.*
Ped. O quién supiese,
pues de mi amigo Camilo
se muestra tan confidente,
quién será este hombre! *Vase.*
Dian. Fortuna,
albricias, pues ya parece
que libre del primer riesgo
se vé el que trágicamente
perecia entre las ondas,
y aun, si la vista no miente,
en hombros de los Soldados
que le socorrieron, viene
hácia este sitio.
Sale Fabricio y Soldados con César desmayado.
Fabric. Pues no hay,
miéntras en su acuerdo vuelve
ese infeliz, parte en donde
con mas brevedad poderle
guarecer, que en esa Quinta,
esperad á que yo llegue
á llamar. *Dian.* Pues ya he sabido
lo que importa, es bien me ausente.
Fabr. Mas pues el trage lo dice,
aquí está su dueño: hacedme
gusto, Madama::- *Dian.* Aquí ya
es bien que no me rezele. *ap.*
Fabr. De decirme si sois vos
de este delicioso albergue
el dueño. *Dian.* Y en qué podia
serviros quando lo fuese?
Fabr. En que una vez, que baxando
á reconocer con mi gente
la Costa, pues estos dias
se ha visto, y no pocas veces,
asaltada de los Moros,
conseguí piadosamente
dar la vida á este infelice,
me permitais que se quede
en él, miéntras yo dispongo
conducirle brevemente
á la Ciudad. *Dian.* Aunque aquí
mi esposo no esté, mal puede
á tan noble accion negarse
mi piedad. *Fabr.* Una y mil veces
os doy las gracias, aunque
ya será en vano que espere
mirarle convalecido,
pues una herida en la frente,
cubriendo el rostro de sangre,
da á entender, que algun aleve,
en una de tantas barcas
como han salido del muelle,
tiró á quitarle la vida.
Dian. Los acasos de la suerte
mal pueden averiguarse:
entradle pues. *Sold.* 1. El zoquete
del tal hombre, pesa mas
que un matrimonio ó un huésped.
Entranle.
Dian. Pues viendo que entran, és fuerza
el que Pedro se cautele *ap.*
de que le vean, no es bien
que mi compasion se niegue
á aliviar á un infelice.
Fab. Pues tanta fineza os debe

mi atencion, sabed que puedo
en quanto se os ofreciere
serviros, pues de San Telmo,
que es el que mirais enfrente,
soy el Cabo Subalterno.

Dian. Yo estimo tantas mercedes,
pero á Salerno mi Patria
espero volver en breve.

Fabr. De Salerno? pues por fuerza
tendreis algunas especies
de un tal Pedro Vayalarde,
que es un Mágico excelente;
decidme, qué sabeis de él?

Dian. Como desde mis niñeces
(qué mal hice en declararme) *ap.*
de Salerno estuve ausente,
aun no he sabido su nombre.

Fabr. Dígolo, porque si fuese
posible hallarle, tendria
á gran fortuna prenderle,
pues para ello cada dia
requisitorias nos vienen.

Dian. Qué es, Cielos, lo que he escuchado!
mas cómo::- *Salen los Soldados.*

Sold. 1. Ya en un retrete
queda sobre cierto catre
tendido el atun de réquiem.

Fabr. Pues vamos á recorrer
la ribera, y pues en breve
enviaré por él, si vive,
Madama, el Cielo os prospere.

Dian. Id en paz. *Fabr.* Venid vosotros.

Sold. 1. Si el tal herido se muere,
bien puede Fabricio enviar
mosca para que le entierren. *Vanse.*

Dian. Quién creyera, santos Cielos,
que quando una noble accion
facilitó el corazon,
se aumente de mis rezelos
el temor, pues este hombre,
ó Capitan ó Justicia,
acredita la malicia
de que ya de Pedro el nombre
por la Italia derramado,
en fe de las excelencias
con que obran sus apariencias,
á todos pone en cuidado
de prenderle? Infiel tirana
suerte enemiga, por qué
quieres maltratar mi fe
con nuevos sustos?

Sale Ped. Diana?

Dian. Qué traes, mi bien, que perdido
del susto todo el color,
me afliges? *Ped.* Traigo un dolor,
que ha originado un descuido.

Dian. Dilo aprisa. *Ped.* Ese infeliz,
que en la Quinta se ha albergado,
y en ella desfigurado
halló el purpúreo matiz
de su sangre, es César. *Dian.* Quién?

Ped. César Colona, el hermano
de mi enemigo tirano;
y pues es fuerza que estén
luego que él cobre salud
manifiestos sus rencores,
qué harémos? *Dian.* Pues los favores
de nuestra solicitud
en su bien, no han de causar
agradecimiento en él?

Ped. No sé; mas ya que cruel
sobreviene este pesar,
el tiempo despues lo diga,
y ahora ven. *Dian.* O quién tuviera
aquí á Nise, pues pudiera
minorarse mi fatiga
el rato, que haciendo ausencia
tú conmigo, se quedara!

Ped. Pues como eso te aliviara,
no es difícil á mi ciencia
traerla de á donde esté.

Dian. Qué dices?

Ped. Nada: entra ahora,
que ya hablaremos despues.

Dian. O quán porfiada es,
inconstante fe traidora,
tu saña! *Vase.*

Ped. Pues al conjuro
de mi ciencia no hay segura
distancia ni sitio, ahora
dar á Diana el gusto quiero
de que vea á Nise aquí,
trayéndola del distrito *Truenos.*
en que se hallare; mas ya
penetrar el ayre miro
la venta donde se hallaba;
y pues no darla el aviso
quiero hasta verla, allá dentro

á

á consolar me retiro
su temor. *Vase.*

Sonando truenos, baxa la fachada de una venta, con las puertas abiertas, y dentro el Dominiquin y Chamorro de venteros, y Nise de peregrina.

Domin. Ola, muchacho.
Cham. Qué manda usted, Patron mio?
Domin. Las dos pechugas del grajo
las pegaste al Palomino?
Cham. Sí, Patron. *Domin.* Pues acá fuera
nos salgamos un ratico
á conversar. *Nise.* Con que, en fin,
te entraste, Chamorro amigo,
á galopin de ventero?
Cham. Como dos y tres son cinco:
mas qué querias que hiciese,
quando aquel amo maldito,
llevándose por el ayre
á su chichisveo, hizo
que quedásemos por puertas?
Domin. Mal asma y mal tabardillo
le dé Dios á él y á su casta:
pero mataste el borrico?
y del quarto del caballo
salieron muchos chorizos?
Cham. Siete docenas.
Domin. Me huelgo:
mas tú, Nise, á qué has venido
por aquestos andurriales?
Nise. Ello por ello lo mismo
me sucedió, que á vosotros,
y con este vestidico
peregriné: y cantando
el tono de los pellizcos,
me voy á Roma por todo.
Domin. Dichoso yo, que aquí vivo
como un Ermitaño, pues
teniendo en mi venta abrigo
mas de quarenta ladrones
salteadores de caminos,
se roba lo que se puede.
Cham. Yo lo creo. *Domin.* Pero digo,
mi amo Arnesto? *Nise.* Murió,
y Andrea Colona, sentido
del desprecio de Diana,
se fué á la guerra, en que quiso
Dios sacarle de este mundo.
Domin. Y César? *Nise.* Poco há ha partido
de Cantázaro al Gobierno,
despues de haber conseguido
casarse con Julia; y cierto,
segun viejo era el Navío,
que temo algúna desgracia.
Domin. Sí? pues mozo, saca vino,
y se hará un bríndis en rueda.
Cham. Yo he menester un quartillo.
Dom. Pues saca media. *Nise.* Yo, como
uso los dengues antiguos,
no bebo sino imperial.

Al irse á entrar Chamorro, vuela la venta rápidamente, y se ven detras Diana y Pedro, sentados como en conversacion.

Cham. Mas qué es esto? Jesu-Christo!
Nise y Domin. Qué tienes, hombre?
Cham. La venta
se fué por aquesos trigos.
Dom. A Dios hacienda. *Nis.* Ay, que miedo!
Domin. Diablo, qualquiera que ha sido
enemigo de venteros,
sal aquí.
Dian. Pero qué miro! *Levántanse.*
Nise? *Ped.* Chamorro?
Los 3. Esta es otra.
Ped. Dominiquin, pues qué ha sido
esto? En Nápoles vosotros?
Domin. Por la lanza de Longinos, *ap.*
que es mi amo el hechicero!
Cham. Si supiera el Santo Oficio *ap.*
esto, no era cosa de
ponerles en dos borricos?
Dian. De qué os turbais, si con Pedro
estais en qualquiera sitio
seguros? *Ped.* De su lealtad
es prueba el haber venido
buscándonos. *Nise.* Yo, señora,
aun sin saber como ha sido,
me huelgo de estar acá.
Cham. Yo tambien: esto es preciso, *ap.*
aunque sienta lo contrario.
Domin. De la venta el artificio
se llevaron mil demonios.
Ped. Porque ménos confundidos
os tenga el susto de hallarnos,
venid, que en este retiro
no mala vida os espera.
Domin. Antes fuera á Peralvillo *ap.*
yo,

yo, que con este embustero.

Ped. Pues César convalecido
ya del riesgo, no se atreve,
habiéndome conocido,
á declararse, yo haré
de un enemigo, un amigo,
pues á mi ciencia es tan fácil. *Vase.*

Dian. Luego que veais mis hijos
os enseñaré la Quinta. *Vase.*

Nise. Pues qué tambien hay chiquillos
de quien cuide? *Vase.*

Domin. Que en mi venta
se quede perdido el vino,
en escaveche los grajos,
y en adobo los pollinos! *Vanse.*

Ciérrase el foro, y se descubre un Palacio, y al son de música salen por un lado Soliman Rey de Argel, con acompañamiento de Moros y Moras, y por el otro Aldoradin, Julia y Alcuzcuz, y suena un clarin.

Música. Al invicto Soliman
trompas y pieles aplaudan,
noble explendor de Mahoma,
nuevo Alcídes de la fama.

Aldor. Mil veces, Rey y señor,
rendido os beso las plantas.

Solim. Hermano, llega á mi pecho.

Aldor. En él mi afecto descansa.

Solim. Y dime, cómo te ha ido?

Jul. Cielos, si en tanta desgracia *ap.*
es el durarme la vida
por dilatarme las ansias,
doléos ya de mis desdichas,
pues la resistencia falta.
Ay César, amado dueño,
á quien labraron las aguas
rizada pira de nieve!
si de tu imágen la estampa,
que á mi corazon anima,
siempre vive y nunca falta,
no eres tú, no, el que moriste,
pues yo la doy á ella el alma,
con que en tu muerte y mi muerte
una es cierta, y otra es falsa.

Aldor. Salí, señor, como siempre,
á las Costas Italianas,
donde encontré dos baxeles,
que hechos páxaros del agua
hácia los nidos del Puerto
iban batiendo las alas.
Embestílos animoso,
hicieron al horror cara,
correspondiendo á mi fuego,
pero con mucha desgracia,
pues dando la artillería
de una vanda y otra vanda
en su defensa de Abeto
un nuevo uracan de balas,
rompiendo buques y quillas,
tronchando árboles y xárcias,
trágicas desdichas fueron
las que iban volando garzas,
en cuya deshecha ruina
uno se ase de la tabla,
previniéndose atahud
para la muerte que aguarda;
otro entregado á los remos
de sus brazos su esperanza,
fia de sí mismo, sin ver
se fia de quien le mata,
á cuyos deshechos buques
arrimándose las barcas,
pudimos recuperar
algunas presas y alhajas,
siendo de ellas la mejor
esa preciosa Christiana,
que mi humildad te dedica,
mi cariño te consagra;
pues si yo he de ofrecer voto
por tan felice batalla,
hoy por voto de tu templo
se la dedico á tus aras.

Alcuz. A él querer mucho Mahoma,
siempre zurrar la badana
al Christianillo. *Solim.* Es tan hija
tu dicha de tu arrogancia,
que parece que de un parto,
hermano, nacieron ambas;
y pues que son ellas mismas
las que mejor lo declaran,
quando hay verdades de bulto,
están de mas las palabras:
con que á mi obligacion solo
le resta darte las gracias
por el presente, pues sabes
no hay joya mas apreciada
de mí, que es el añadirme

otra

otra hermosura á las varias,
que de mi cariño son
Diosas, que el pecho idolatra.
Alcuz. El por todas se derrite
como manteca de vacas.
Aldor. Llega, Christiana, á los pies
del Rey. *Jul.* El Cielo me valga! *ap.*
Si puede, señor, estar
gustosa, quien es esclava,
diré (déxame, dolor)
que viéndome á vuestras plantas,
estoy gustosa, pues logro
la fortuna en tal desgracia.
Solim. Mejor lugar en mis brazos
esperan, hermosa Dama,
lograr de vuestro contacto
los favores; y pues varia
la fortuna es, no extrañeis
sus ceños y sus mudanzas,
pues no fuerais tan hermosa
si no fuerais desgraciada.
Y aunque vuestro trage dice
sois de los Reynos de Italia,
sino tiene inconveniente,
decid vuestro nombre y Patria::
Rara hermosura! *ap.*
Jul. Mi nombre
es Julia Dória, Italiana,
como el trage lo publica,
nací en Salerno, y casada
me ví con César Colona,
noble hidalgo, que pasaba
de Cantázaro al Gobierno
conmigo, quando tus Armas
lograron aprisionarme,
siendo mi mayor desgracia
el que él muriese (ay de mí!)
quando deshechas las tablas
del baxel, fueron tan pocos
los que no hizo tumba el agua,
que el que quedó, solo fué,
porque mas males pasara;
y si::- mas el llanto sirve
de dogal á la garganta. *Llora.*
Solim. Suspende, divina Julia,
los aljófares, que avaras
las mexillas se los beben
en conchas de nieve y grana:
no tanto á la pena entregues
el discurso; y pues cansada
vendrás, tanto como triste,
bien es á descansar vayas:
y así, en mi Palacio quiero
te se prevenga posada,
porque en él todos podamos
servirte: y así lograrla *ap.*
podré, pues es su hermosura
harpon dulce de las almas.
Y tú, Celin, pues tan sabio
eres, hazla con tu Magia
mil fingidas diversiones.
Celin. Harélo como lo mandas.
Alcuz. Yo te prometer hacer
café todas las mañanas.
Jul. Tu gusto es en mí obediencia:
sin César, qué poco aguardan *ap.*
tener mis penas consuelo,
ni alivio mis esperanzas!
Solim. Tú tambien, Aldoradin,
será razon, que la espada
des al tiempo del olvido
en la funda de la vayna;
pues si haces las salidas,
hermano, muy continuadas,
temeré, con gran razon,
que á Argel el mundo te traigas.
Aldor. No, señor, eso me mandes,
pues sabes solo descansa
mi gusto siendo Delfin,
que la tormenta en el agua
contra Christianos anuncia;
y así apénas carenadas
esten las Naves, á dar
iré votos á mi fama,
y enriquecer las mazmorras
de Christianos y Christianas.
Jul. Ha traidor! *Solim.* Vamos.
Todos y Aldor. Pues vuelvan
á decir las consonancias::-
Music. Al invicto Soliman
trompas y pieles aplaudan,
noble explendor de Mahoma,
nuevo Alcídes de la fama. *Vanse.*

Mutacion de salas, y salen Nise y Chamorro, trayendo de la mano cada uno su niño.

Nise. Ven por aquí, Juanito.
Cham. Oyes, chiquillo,

si quieto no estás, y yo te pillo
en qualquier travesura,
te baxaré con grande compostura
las braguitas, aunq̃ hagas nudo á ciegas.
Periq Yo se lo diré á padre si me pegas.
Juan. Oyes, Nise.
Nise. Qué quieres? noramala.
Juan. Quieres jugar conmigo aquí á la tala?
Nise. Para eso estaba yo.
Cham. Los dos muchachos
serán muy comedores de gazpachos,
si llegan á ser hombres.
Nise. Di, Chamorro,
si acaso te ha dexado libre el zorro,
qué te parece de estas aventuras? (ras,
Cha. Que quãdo está de Dios morir á obscu-
como dice el refran, que es verdadero,
poco importa ser hijo de Cerero;
mas mi ama viene.
Sale Dian. Hijos de mi vida,
cómo quando ya el Sol va de caida,
no os llevan á acostar.
Los 2. Pues qué no hay cena?
Nise. Con la merienda basta.
Dian. O, si la pena
en que César me ha puesto,
disimular pudiese!
Nise. Vamos presto,
que ya la cena espera.
Los 2. Quédese usted con Dios. *Vanse.*
Dian. Pues á esta parte
viene Pedro con César, retirarte
puedes á esotra pieza, pues yo, quando
sea tiempo, avisaré.
Cham. Vamos andando,
y si el Dominiquin entre esta gente
no se ahorca, me la clavé en la frẽte. *Vas.*
Sale Pedro, que trae de la mano á César.
Ped. Una y mil veces repito
á mí mismo enhorabuenas
de vuestra salud, y pues
está la noche tan fresca,
aquí podremos cenar.
César. Tan repetidas finezas
como os debo, en vano intento
pagarlas ni agradecerlas,
pues iguales medios faltan
á los labios y á la hacienda.
Dígalo, despues de haber
curádome de las fieras
heridas, que el defender
el baxel (aquí la lengua,
acordándome de Julia,
muda pára, y torpe alienta)
me dieron el consolarme
en mis desdichas y penas;
y dígalo haber tenido
tan nunca vista asistencia,
que por su medio he logrado
la vida, que no quisiera,
y esto todo á vuestra costa;
y pues que no hay recompensa
á la fortuna de haber
una casual contingencia
traídome donde nunca
pudo discurrir la idea,
mas que á aliviarme del grave
enfado de mi molestia,
que de Nápoles me traigan
mañana tengo dispuesta
una silla, que me lleve
á casa de una parienta,
que en la Ciudad tengo, donde
canse otro poco. Que quieran
mis desdichas, que añadiese
unas penas á otras penas,
arribando á aquesta casa,
donde en fuerza de la atenta
obligacion en que me hallo,
el que disimule es fuerza
de mi fama los oprobrios,
y de mi hermano las quejas!
que aunque, bien mirado, nadie
sobre voluntad agena
tiene dominio, y querer
casarse con Pedro ella
y no con mi hermano, es
el motivo de mi queja,
y muerto Andrea cesaba,
quando la razon me acuerda
el parentesco y desprecio,
vuelve á renacer la ofensa.
Dian. Bien se conoce quan mal
os trata la casa nuestra,
pues que la dexais tan presto;
pero por fin, como sea
para mas comodidad,
en todo es bien se obedezca.

Ped. Cielos, que no hayan bastado *ap.*
tan repetidas finezas
á que olvide sus rencores!
Mas yo haré, quiera ó no quiera,
que me ruegue sea su amigo,
porque muy poco supieran
mis ardides, si no hiciese
vuelva en ruegos las ofensas.
Ola.
Salen los tres. Señor. *Ped.* Traed aquí,
sin cumplimiento, una mesa
en que tomar un bocado.
Nise. Pues qué, señor, no te acuerdas
de que mandaste, que no
se previniese la cena?
Ped. Sí, porque importa á mi industria,
pero el haberla ó no haberla
no es de importancia; y supuesto
que vuestra rara tristeza
pide alguna diversion,
será bien que os entretenga
con una Opera, que ahora
distante se representa
en cierta parte del mundo.
Dian. Esta de Pedro es cautela.
César. Quando mis melancolías
un solo instante me dieran
de permiso á la alegría,
estando mi esposa muerta,
no concurriera gustoso,
aunque fuese en apariencia,
á semejante festejo.
Dian. Oidla por vida vuestra,
olvidareis el pesar.
César. A mí nada me consuela,
sino es mi misma desdicha,
pues incesante me muestra
un derrotado baxel,
de quien aun la mas pequeña
tabla quedó, que no fuese
funesta tumba de aquella
adoracion, que á ser muerte
de mi vida, será eterna.
Sacan los tres una mesilla, y la ponen en la puerta del Teatro, con tres silletas de paja, y unos panecillos, un cuchillo y unas naranjas.
Los 3. Ya teneis la mesa aquí.
Cham. Mas solo pan viene en ella,
y naranjas. *Domin.* Mas que ahora
quiere traer de mi Venta
los chorizos de caballo,
que estarán como conserva.
Ped. No importa, ocupémosla;
y aunque tanta resistencia
hagais á no divertiros,
añadidme esta fineza.
Dian Hacedlo, señor, por mí.
César. Ya es forzoso sea obediencia
lo que antes fué repugnancia.
No me bastaban mis penas, *ap.*
sino el estar tolerando
de quien aborrezco estas
adulaciones mentidas,
ó engañosas apariencias!
Ped. Pues mirad, es el concepto
aquella célebre cena,
que Cleopatra y Marco Antonio
tuvieron; y la agudeza
del Ingenio que la ha escrito,
viendo quan preciso era
el que á tu mesa sirviese
el Fuego, Ayre, el Agua y Tierra
con flores, frutas y aves,
con bebidas y con pescas,
en los quatro carros, que
fingieron plumas diversas,
segun nos lo pinta el Ripa,
que los Elementos tengan,
ha dispuesto, que concurran,
no sin gran naturaleza,
pues la materialidad
es figura de la esencia,
á su representacion.
Dian. Pues sentémonos á verla. *Siéntanse.*
Dom. Si aquel muchacho habrá echado
en adobo la vitela?
Ped. Cenando y mirando, dos
gustos será bien que tengas.
Cham. Señor, si no hay que mascar,
dime, para qué te sientas?
Ped. No te dé cuidado, y calla:
ea, atended, que ya empieza.
En los quatro Valancines, vestidos de quatro hermosísimos carros, que serán de los quatro Elementos, baxan el Ayre, el Fuego, la Tierra y el Agua: El de la Tierra, tirado de dos leones con adorno de flores y frutas;

tas; el del Agua, de dos caballos marinos, con adornos de peces, y corales recortados; el del Fuego, tirado de dos perros, con adornos de llamas, y luces entre ellas, y Sol; y el del Ayre, tirado de dos pavones, con adornos de aves y nubes, y cantan.

Canta Agua. Monstruos marinos, surcad.
Canta Tierra. Rugientes Fieras, romped.
Canta Ayre. Bellos Pavones, volad.
Canta Fuego. Ardientes Monstruos, corred.
Tierra. Con greñas::-
Ayre. Con plumas::-
Fuego. Con pieles::-
Agua. Y con escamas::-
Los 4. El Ayre, la Tierra, el Fuego y el Agua,
tributad en sabrosas delicias,
consagrad en hermosas fragrancias::-
Ayre. Con plumas::-
Fuego. Con luces::-
Agua. Con peces::-
Tierra. Con plantas::-
Los 4. Al convite feliz,
que amor prepara,
las plumas, las luces,
los peces, las plantas.

Aquí se corre el foro, y se vé el Palacio de la primera Parte, y si se puede, sea con distintos adornos; y sentados en una mesa alta Soliman y Julia, y salen Moros y toman tablado.

Solim. Hermosísima Christiana,
cuya perfeccion suprema
ha sido á mi corazon
de amor invisible flecha::-
César. Qué miro? Julia, señora. *Levántase.*
Diana y Ped. Repara::-
César. Nada hay que advierta.
Ped. Mira que se deshará
todo, si no te sosiegas.
César. Mal podré, si no me para
la felicidad de verla.
Nise. No vés á Julia, Chamorro?
Cham. Ay Nise mia! yo viera
la cena de mejor gana.
Dom. Este hombre en Dios y en conciencia,
quien le quita una coroza
no sabe lo que se pesca.
Jul. Aunque de tantos favores
mi obligacion se confiesa
deudora, en vano porfian
tus cariños, tus promesas,
quando mi ley y mi amor,
aun muerto mi esposo César,
no me permiten admita
tales honras. *César.* Julia bella,
vivo estoy. *Cham.* Bueno es querer,
habiendo trescientas leguas,
que te oiga, aunque la hablaras,
señor, con una trompeta.
Ped. Aunque tú la vés y escuchas,
ella no á tí, pues en fuerza
de mi ciencia hablar se oye,
y los objetos se muestran.
César. Con que en fin, amigo, vive?
Ped. No lo vés? *César.* Y la apariencia
es realidad? *Ped.* No lo escuchas?
César. Pues cómo, Pedro, traerla
no dispones? *Ped.* No es posible.
A mi bien fácil me fuera, *ap.*
pero quiero que me obligue.
Jul. Señor, honra tan suprema,
como á una esclava sentar
á tu lado, y á tu mesa!
No reparas::- *Solim.* Aun mayores
felicidades te esperan,
poniendo tanto cuidado
en quanto tu gusto sea,
que hasta la mesa previene
como acostumbrais tenerla
los Christianos, pues aquí
el cándido mantel nieva,
ó ya el tapete turquí,
ó ya la florida selva.
Cham. En habiendo que comer,
mas que se coma á la Inglesa.
Aldor. Quieres la vianda? *Solim.* Sí.
Jul. Ha traidor! *Ped.* César, sosiega,
y siéntate á cenar.
Cham. Qué ha de cenar? *Ces.* Pues es fuerza
(veré si es que así le obligo,)
el que en todo te obedezca,
ya lo executo. *Siéntase.*
Dian. Aunque no hay
prevencion, pues él lo ordena,
él se desempeñará.
Ped. Y proseguid las cadencias.
Cant. Tierra. Frutas y flores hagan
va-

varios dibuxos,
que halagando el olfato,
brinden al gusto.

Miéntras se canta esta copla, sale un Moro con un plato de ensalada muy compuesto, y al llegar á la mesa de Julia, haciendo la cortesía para ponerle en la mesa, se hunde en un escotillon; y al mismo tiempo sale otro Moro muy parecido al que se hundió por otro escotillon, que estará junto á Vayalarde, y pone el plato en su mesa.

Solim. Pero qué es esto que miro!
Criado y plato la tierra
ha sumergido en su centro.
Aldor. Estátua inmobil de piedra
he quedado! *Ped.* Comed pues.
Ces. Extraño ardid! *Jul.* Yo estoy muerta!
Cham. Válgame San Nicodemus!
Celin. Raro asombro! *Dian.* Qué extrañeza!
Ped. Cenad, cenad, qué os detiene?
Cham. Mirad que es comida agena.
Nise. Qué bella está la ensalada!
Domin. El diablo que la comiera.
Agua Canta. En vez de agua, tributen,
para tu nectar,
mis hundosos cristales
líquidas perlas.

Miéntras se canta esta letra, sale Alcuzcuz con otro plato grande muy compuesto, y sucede lo mismo que con el otro.

Solim. Otro asómbro! ola, criados,
guardas, cómo, quándo::-*Celin.* Espera,
señor, deten los acentos,
que inútilmente voceas.
Solim. Pues qué es esto?
Celin. Esto es, señor,
pues que ya sabes mis ciencias,
y que en Magia no hay ni ha habido
quien me haya hecho competencia,
que un gran Mágico, que está
en Nápoles á su mesa,
desde la tuya los platos
y las viandas se lleva;
pero si su atrevimiento
el que yo castigue dexas,
desde aquí le daré muerte
con arrojarle una flecha,
pues basta para matarle
con que solo el ayre hiera.
Solim. Pues qué te detienes? *Celin.* Solo
el que me dieses licencias,
pues yo la envenenaré.
Ped. Antes pasando yo esta
media naranja aquí, allá
te pasaré la cabeza,
siendo de los mas extraños
casos, que mi vida tenga,
este.

Toma el cuchillo, y clava me dia naranja, y al golpe pone Celin la cabeza sobre la mesa de Soliman, pasada con un cuchillo, y se levantan todos.

Celia. Ay de mí! *Solim.* Qué prodigio!
Jul. Qué horror! *Aldor.* Qué mal!
Todos. Qué fiereza!
Cham. Por el cogote un cuchillo
le pasó como una breva.
Solim. Cómo puede ser, ignoro.
César y Dian. Qué admiracion!
Jul. Yo estoy muerta!
Solim. Julia, de este horror huyamos.
César. Aguarda, adorada prenda.
Ped. Y vosotras dad al viento
las fingidas apariencias.
Las 4. Si haremos, y la armonía
dirá en sonora cadencia::-
Música. Deshagase el viento,
pues sombras eran
el Fuego, el Agua,
el Ayre y la Tierra. *Ocúltase todo.*
Solim. Yo vengaré aqueste agravio,
por mas que estorbarlo quiera.
César. Yo te libertaré, esposa,
aunque paréntesis sea
entre tú y yo. *Ped.* Si me obliga,
la traeré, aunque se opusiera::-
Dian. Que de Pedro, santos Cielos,
pueda dominar la ciencia!
Mus. El Fuego, el Ayre, el Agua y la Tierra.
Tod. El Fuego, el Ayre, el Agua y la Tierra.

JORNADA SEGUNDA.

Salen Nise, Diana y los Niños.

Dian Nise, en esta amena orilla,

á quien el Mar cortesano
paga el oro que la muerde
con rizos de plata, un rato
gozando de su frescura
estaremos, entre tanto
que Pedro de la Ciudad
vuelve. *Juan* Madre mia, vamos
á jugar los dos? *Dian.* Sí, hijos,
hácia aquel cubo arrimados
de muralla, porque el Sol
no os pueda hacer ningun daño,
os entretened. *Periq.* Sí, madre.
Juanit. Ha Nise, me das un quarto?
Periq. No se le des, porque yo
no tengo mas que un ochavo.
Nise. Ea, tome cada uno el suyo,
y si andan enredando,
miren que habrá zurribanda.
Los dos Verás que quedos estamos. *Vanse.*
Dian. Nise mia, ya que solo
mis consuelos y descansos
tengo contigo::- Mas Cielos,
no es el que viene costeando,
esa orilla el Capitan?
Nise. Si Señora. *Dian.* Pues no al paso
nos encuentre; y pues vendrá,
no hay duda, á César buscando,
por esta senda nosotras
nos alejemos un rato
miéntras se va. *Vanse.*
Salen Fabricio y un Criado.
Fabric. Llama, y mira
si está César levantado.
Criad. Y aun á recibirte sale.
Sale César. Señor, como todo el campo
la atalaya de esta Quinta
descubre, pude avistaros
desde ella, para salir
donde besándoos la mano,
muestre mi agradecimiento.
Fab. Como siempre á correr salgo
con mis Soldados la Costa,
irme no quise sin daros
la enhorabuena de veros
con salud.
César La que yo alcanzo,
solo por vos la consigo;
y por si quereis despacio
favorecer mi hospedage,
entrad. *Fabr.* Viéndoos aliviado,
solo me resta saber,
quién es de su ameno espacio
el feliz dueño, pues solo
quando del mar os sacamos,
ví una Dama á sus umbrales.
César. Estando tan obligado *ap.*
de Pedro, aunque la fortuna
me haya hecho su contrario,
no he de revelar el nombre.
Lo que de algunos criados
he sabido, solamente
es, que un noble Veneciano
es, que con su esposa vino
á pleytear un Mayorazgo.
Fabric. Su nombre? *Ces.* Octavio Marino
Fabric. Está bien; pero sepamos,
si no tiene inconveniente,
el motivo de encontraros
batallando con las ondas,
herido y ensangrentado.
César. Desde Salerno mi patria,
á Cantázaro, pasando
á servir aquel Gobierno,
quiso riguroso el hado,
que unas Fragatas de Moros
nos embistiesen, logrando
echar nuestro vaso á pique,
con que herido de un balazo,
caí casi sin sentido
al Golfo, donde abrazado
de una tabla, me conduxo
la clemencia de algun Astro,
donde me amparasteis vos;
sí bien entre todos quantos
pesares me afligen, es
el mas fiero, el mas tirano,
haber perdido á mi esposa,
pues por un suceso raro
sé que está cautiva. *Fabr.* Mucho
vuestro mal me ha lastimado;
bien, que aun puede remediarse,
y creed, que aqueste daño
de que no lleven los Moros,
como cada dia han llevado
familias enteras, hasta
que vengan para librarnos
las Galeras, será fuerza
nos cuesten mil sobresaltos.

Al paño Ped. Por aquí::- pero pues César
está con Fabricio hablando,
hasta que me ausente es fuerza
que me oculten estos ramos.

Fabr. Y porque ahora me da prisa
mi obligacion, ved si algo
me mandais para Salerno,
de donde el Rey me ha nombrado
Gobernador, pues dixisteis
que sois de allá. *César.* En qué cansaros
por ahora no se me ofrece.

Fabr. Pues ya que tambien yo os canso
con mi visita, á Dios. *César.* Deuda
es mia el acompañaros
hasta el muelle. *Fabr.* Si venís,
no tengo de dar un paso.

César. En la mitad del camino
me quedaré.

Fabr. Vamos. *César.* Vamos. *Vanse.*

Sale Ped. Ya se fueron: y pues miéntras
Diana, segun alcanzo
á ver desde este parage,
se va con Nise paseando,
de aqui algo léjos, es bien,
recopilando los pasos
de mi vida, que á los riesgos
prevengamos los reparos.

Ruido dentro como de ruina.

Yo::- pero qué es lo que miro?
aquel cubo á quien los años
desmoronaron las piedras,
vino de repente abaxo.

Dent. Juanit. Jesus!

Dent. Periq. Jesus! *Ped.* Pero, Cielos,
el acento delicado,
que traxo en ecos el viento,
no ha sido (penas, á espacio)
de mis hijos? Pues qué espero,
que á saber no voy volando
si es cierta mi pena?

Entra por un lado, y por el contrario salen Chamorro y el Dominiquin, descubriéndose en el foro una ruina, y debaxo de sus piedras los dos niños.

Domin. Corre,
Chamorro, por si llegamos
á tiempo de remediar
la muerte de los muchachos.

Cham. Dios nos ha venido á ver,
si se mueren, en librarnos
de tan malos avechuchos.

Domin. No digais eso; mas mi amo.

Sale Pedro de prisa.

Ped. Chamorro? Dominiquin?

Los 2. Señor. *Ped.* Habeis visto acaso
si mis hijos::- *Cham.* Bueno es eso,
quando por estar jugando
junto á ese cubo, la ruina
los ha hecho dos mil pedazos.

Ped. Qué decís? ay infelice!

Domin. Si no quieres creer á entrambos,
no vés como los vestidos
se asoman por los guijarros?

Ped. Airados Cielos injustos,
para quándo, para quándo
guardais la violenta furia
de las cóleras de un rayo?
Pero por si aun tienen vida,
y consigo remediarlo,
valiéndose mis conjuros
de la ciencia del ensalmo,
ya que he tenido la suerte
de que se haya apartado
Diana de la Quinta, porque
se le oculte este fracaso,
entre los tres apartemos
estas piedas. *Los 2.* Vamos andando.

Ped. Perico? Juan? no responden.

Cham. Están en el otro barrio.

Ped. Ah, pese á mí! pues habiendo
del cuerpo el alma faltado,
no me aprovechan mis artes,
con que á Diana llegando
la nueva de tal tragedia,
como los queria tanto,
ha de morir de tal pena.

Domin. No hará usted algun emplastró
con que revivan los niños?

Cham. Este es caso reservado
sin duda para él. *Ped.* Camilo,
por cuya ciencia he logrado
tantos asombros, á dónde
estás, que viendo mi llanto,
no me socorres?

Baxa el Demonio sobre la espalda de un mochuelo ó lechuza.

Demon. Aqui.

Cham. Válgame todo el Calvario!
Domin. Jurara que oí una voz;
pero pues siendo criado
es fuerza que sea chismoso,
á dar la nueva me parto
á su madre, que en efecto,
á falta de un agasajo,
no es mala una pesadumbre. *Vase.*
Cham. Como huevos estrellados
están los dos. *Ped.* De mi pena
te estás burlando, villano? *Dale.*
Cham. Tambien para mis narices
hay colacion? no es mal chasco.
Demon. O tú, infausto
nocturno buho, que al ayre
pueblas el espacio vago
de obscuras plumas, uniendo
azabaches y alabastros,
ya que me has dexado en tierra,
con segundo acelerado
vuelo, vuele del piteo
á saludar los peñascos. *Vuela el buho.*
Y tú, Pedro::- *Cham.* Por dónde
nos vino este convidado?
Demon. Pues sabes en sus aprietos
nunca á mis amigos falto,
qué quieres? *Ped.* Qué he de querer,
si miro despedazados
mis hijos, mas que la muerte?
Demon. Estás en tí? pues acaso
han muerto tus hijos? ea,
cóbrate, y miéntras les llamo
enxuga el llanto. *Cham.* Este hombre,
si no me miente el olfato,
huele á sudor de escarpines.
Demon. Pues introducirlos trato *ap.*
de los diabólicos genios
el espíritu, á qué aguardo?
Ped. Déxame dudar. *Demon.* No dudes,
pues solo ha sido tu engaño
quien abultó igual desdicha;
y porque lo veas claro:
Niños? *Levántanse de repente.*
Los 2. Quién llama? *Cham.* Por vida
de una vieja de mi barrio,
que han resucitado. *Ped.* Cielos, *ap.*
qué es esto que estoy mirando?
mas disimular importa.
Idolatrados pedazos
del corazon, á mi pecho
os arrimad, consolando
el pesar de mi fatiga.
Juanit. Pues qué creyó usted acaso,
que habiamos muerto?
Cham. Pues no?
como dos y dos son quatro.
Ped. Mucho esta accion me revela, *ap.*
pues no es de poder humano
tan irregular portento,
como el que he visto; mas vamos
ántes que Diana venga
á la Quinta. *Demon.* Aunque mirando
estoy en Pedro señales *ap.*
de algun oculto milagro,
bueno es tenerle pendiente.
Cham. Vamos, que por Christo Santo::-
Juanit. Qué has dicho?
Periq. Qué has dicho? *Cham.* Oigan,
y cómo se han atufado!
pues acaso esto es mal dicho?
Ped. No de ese simple hagais caso,
venid conmigo. *Demon.* Ya vamos
siguiéndote. *Todos tres.*
Cham. En los dos niños
se han revestido dos diablos,
segun la cara que ponen.
Ped. Pues nuevamente obligado
me dexa tu accion, Camilo,
tuyo soy. *Demon.* Solo eso aguardos
y, ó no quiera el Cielo en tí *ap.*
acreditar el presagio!
Cham. Pues se fué el Dominiquin,
mas que con el cañutazo
ha levantado alguna tremolina? *Vanse.*
Salen Aldoradin y Moros disfrazados.
Aldor. Ya que la barca queda tan vecina,
y en todo hoy no logramos,
ocultos de las sombras de estos ramos,
hacer ninguna presa,
al mar volvamos, ántes que de esa
no distante Alquería
nos puedā descubrir. *Mor.* 1. Si á tu osadía
ha estado tan contraria la fortuna,
á embarcar, que otra vez mas oportuna
se mostrará, volviendo á esta ribera.
Dent. Dia. Dexad q̃ triste y despechada muera
quien infeliz nació. *Ald.* Mas por la orilla
del golfo, en quien baxada está la quilla
dos

dos mugeres no vés y un hombre ãciano?
Moros. Si señor. *Aldor.* Pues no en vano
lo ha dispuesto la suerte:
el paso los cortemos, y su muerte
ó su prision lograd. *Mor. 1.* Por esta séda
los podremos cortar. *Ocúltanse.*

Salen Diana, Nise y Dominiquin.

Dian. Nadie pretenda
consolar mi dolor: ay hijos mios!
Nise. Que este vejete con sus desvaríos
se nos venga á afligir á mi señora!
que quizá este asegura lo que ignora,
sin saber lo que dice.
Dian. Nunca miente el dolor de un infelice;
pero en qué me suspendo,
si con la duda solo estoy muriendo,
que á ver no voy los trágicos despojos?
Ay Pedro mio! ay hijos de mis ojos!
quánto esta pena mi dolor provoca!
Nise. Maldita sea tu boca,
almario de almorranas.
Aldor. Infelices Christianas, *Salen.*
pues de la suerte el irritado influxo
á este sitio os conduxo,
entregaos cautivas. *Nise.* Tómate esa.
Ald. Pues mucho mas estimo ya la presa,
al ver vuestra hermosura.
Al mar con ellas.
Dian. Cómo (ah suerte dura!)
traidores, contra mi?
Aldor. Cánsaste en vano.
Mor. 1. Venir tambien el viejo rabicano.
Nise. Cómo va eso? yo en Argel cautiva,
quãdo puedo, aunque vaya cuesta arriba,
enseñar la soleta?
eso no me lo manda á mi el Poeta,
y mas por si remedio aqueste daño.

Entrase corriendo.

Dian. Como en mal tan extraño
no hiero con mis quejas mar y viento?
Mor. 1. La una se ha escapado.
Aldor. Pues mi intento
es bien no aventurar, nadie la siga.
Dian. César, Pedro, mi bien: cruel fatiga,
pues no sirven los ecos, por veloces.
Dent. Nise. Ha de la Quinta?
Dent. Ped. Nise es quien da voces.
Dent. Cés. Acudid todos *Ald.* Ala barca presto.
Domin. Por ser parlero yo, me pasó esto.
Ald. Traedla por fuerza: ya, Diosa inconstáte,
conseguiré en Argel entrar triunfante.
Moros. Vamos apriesa.

Se descubre el mar y una barca de Moros, y éntranse en ella, y por un lado salen Pedro César y Chamorro, y por el otro Nise asustada.

Nise. Pues á mi chillido
ninguno á la hora de esta ha respondido,
yo gritaré otro tanto.
Cham. Muger, por qué gritas?
César. Dinos tu espanto.
Cham. Qué ha sucedido?
Nise. Bien, por vida mia;
y en aquella Argelina Saetía
cautiva va Diana.
César. Qué dices?
Nise. Lo que vés, pues ya la cana
tez de la espuma rompe su elemento.
Sale Ped. Como de léjos me cogió tu acento,
he acudido mas tarde á tu fatiga;
pero qué es esto? *Cés.* El eco te lo diga,
pues en ecos nos trae su voz lejana::-
A lo léjos Dian. A Dios, Pedro, á Dios, Pedro.
Ped. No es Diana,
(a / infelice de mí!) quien lastimosa
desde la barca grita? Dueño, esposa.
César. Ya es en valde tu queja.
Ped. Pues á mi mal solo este alivio dexa
el hado, que influyó tragedia tanta,
al mar me arrojaré. *Cés.* Deten la planta,
pues importa tu vida
para su libertad. *Nise.* Brava partida
en el Dominiquin se lleva el Moro.
Ped. Cómo quándo suspiro, gimo y lloro,
no hace mi ciencia á un solo parasismo,
que se junten el Cielo y el abismo?
pero pues ya perdiéndose de vista,
no es ahora fácil que mi mal resista,
conmigo ven. *César.* Qué intentas?
Ped. Tendrás valor?
César. Pues cómo así me afrentas?
á todo, con tu ayuda, estoy dispuesto.
Ped. Pues espera, que presto,
pues de mi ciencia el logro fio,
tendrán alivio tu pesar y el mio.
César. El mio? *Ped.* Si, pues aunq̃ brevemẽte,
amotinando el golfo de repente,
libertar á Diana fácil fuera,

es

es bien que mi amor quiera,
pues va donde está Julia, como viste,
traerme á entrambas juntas.
César. No ya triste,
como estuve hasta aquí, tu voz me dexa;
y si compadecido de mi queja::-
Ped. No prosigas, y ven; pero te advierto,
que por mas q̃ en el Golfo y en el Puerto
te asusten los prodigios de mi ciencia,
sepas, que nada es mas, que una apariencia.
César. Está bien. *Ped.* Y entre tanto
que á obrar empiezo el prevenido espãto,
á cuidar de mis hijos es bien queden
Nise y Chamorro, pues sin ellos pueden
acaso peligrar. *Cham.* Aquí fué Troya,
si es que alguna tramoya
ha pensado mi amo. *Nise.* Calla, loco,
y ven poquito á poco
á ver si hay que rumiar en la cocina.
César. Que en fin, Julia divina,
te he de volver á ver? *Ped.* Ea, cautela,
al empeño, y tú, afecto, vuela, vuela
donde consiga tu ansia cariñosa
obligar á tu amigo y á tu esposa. *Vanse.*

Se descubre un Jardin, y salen Julia y tres Moras, y pasean el Teatro cantando, y Julia llorosa.

Mora 1. Flores, pues nace el albor::-
Mora 2. Fuentes, pues que viene el dia::-
Mora 3. Con dulce primor::-
Mora 4. Con acorde armonía::-
El 4. Saludad, saludad su alegría.
Jul. No canteis mas, que á las quejas
que contínuamente lloran
mis ojos, fuera delito
darles alivio. *Mora* 3. Señora,
es posible que no ceda
tu llanto entre tantas glorias?
Dónde pudieras estar
con mayor razon gustosa,
que donde estás? Hay delicia,
que no esté á tu gusto pronta?
Nuestro Rey, enamorado
de tu perfeccion, su esposa
no te quiere aclamar, como
tu Ley dexes? *Mora* 1. Y de todas
servida no estás? pues cese
tanto liquidado aljófar.
Jul. Ay, corteses Africanas,
y qué inútiles son todas
esas delicias, pues ántes
mayor dolor me ocasionan!
Yo dexar mi Ley, por quantas
Augustas Reales Coronas
tiene el mundo? Yo apartar
á César de mi memoria,
quando en sus cenizas Fénix
resucito á todas horas?
cómo es posible? *Mora* 3. Siquiera
por esta tarde, que logran
de Aldoradin los Jardines
la dicha de que los honras;
pues por si la variedad
es alivio á tus congojas,
ha dispuesto el Rey, que vengas
á sus floridas frondosas
delicias, á que ha añadido,
para cortejarte, otras
de músicas y festines:
disimula el mal.
Sale Solim. Perdona
si tardé, bella Christiana,
en venir. *Jul.* Tanto me honras,
señor, que las atenciones
aun las haces sospechosas,
pues aun mas que como esclava,
me tratais como á señora.
Solim. Mas mereces; pero entremos
á esotro Jardin, que adorna
el arte con tanto primor,
que de los troncos, las copas
almivaradas sus frutas,
son dulcísima lisonja
del gusto, tambien pendiendo
de las ramas y las hojas
instrumentos, porque todos
los Músicos hallen prontas,
sin necesitar pedirlas,
las cláusulas armoniosas,
y á la música convidan
á hacer la tarde, señora;
pues aunque ausente mi hermano,
navales páramos corta,
este obsequio te previno
rendidamente obsequiosa
su familia. Pero espera, *Clarin.*
que la dulzura sonora
de aquel clarin, de su arribo
me

me avisa, y segun me informa
desde aquí la media Luna,
que en su velacho tremola.

Jul. Que no quiera la fortuna,
que en Argel entre con otras
Christianas presas!

Salen Aldoradin y Moros.

Aldor. Habiendo
de Guardias y de carrozas
díchome el Real aparato,
que añadiendo nuevas honras
á mi Jardin vuestra Alteza,
queria en su deliciosa
estancia, de esa Christiana
borrar las tristes memorias,
á agradecer tal favor
rendidamente me postra
á esos pies mi amor. *Solim.* Levanta,
pues son esas ceremonias
ofensas de mi cariño.
Cómo vienes? *Aldor.* Con la gloria
que siempre, pues conseguí
de Nápoles en la Costa
la mas estimable presa,
que las campañas hundosas
vieron del mar, pues aunque
se reduce á dos personas,
no diera por las riquezas
que Ceylán cuaja, Ofir dora,
una Christiana hermosura.

Sol. Tan bella es? *Ald.* De quantas Diosas
fingió la Gentilidad
en Vénus, Minerva y Flora,
es la beldad solo un rasgo.

Solim. Bien se vé que te enamora,
pues te cegó la atencion,
alabándola de hermosa
delante de Julia. *Aldor.* Julia
es tan superior á todas,
que no admite competencia.

Jul. Si ella es tan poco dichosa *ap.*
como yo, no será fea. *Ruido.*

Solim. Pero qué ruido alborota
la guardia?

Dentro. Fuera, quita.

Sale Alcuzc. Me ser, senior,
que venir como una onza
á decir á vuestra Alteza,
que estar á distancia corta
del Puerto bordeando una
estopenda Galiota,
cuyas banderas publican,
si no nos miente Majoma,
ser de Tunez; y pues me
decir un Moro, que toma
tierra en la lancha, que dar
vuestra Magestad desponga
Audiencia al Embaxador.
Qué responder? *Solim.* La traidora
sedicion, que en sus Dominios
los rebeldes ocasionan,
le habrá obligado á pedirme
socorro; y pues poco importa
que en el Jardin le reciba,
ve y dile, que en su frondosa
estancia le espero; y tú,
en tanto que Julia dora
con los rayos de sus ojos
tanta flor como le borda,
al paso le espera, y mira,
que porque no esté curiosa
nuestra duda, hasta saber
los primores que pregonas
de esa cautiva, la traigas,
donde sepa si es lisonja
tu alabanza. *Aldor.* En todo espero
veas mi obediencia pronta.

Jul. Infeliz de ella y de mí,
pues en continua congoja
es fuerza vivir. *Solim.* Las voces
métricamente canoras
á adular el ayre vuelvan.

Jul. Si es en vano mi penosa
fatiga aliviar, el que
vuelvan á decir no importa.

Mús. Flores, &c. *Vanse Soliman, Julia y Moros.*

Ald. Zulema? *Zul.* Qué es lo que mandas?

Aldor. Miéntras se acerca la Tropa,
que en virtud de su seguro
al Embaxador comboya,
trae á este mismo Jardin
los dos Cautivos que ahora
desembarcaron. *Zulem.* Al punto
te obedecer. *Vase.*

Aldor. Aunque toda
es confusiones la idea,
al mirar que desdeñosa
á mis quejas, la Christiana
sin

sin duda otra ausencia llora,
nada me confunde mas,
que ver desde aquí la pompa
con que desembarcó el Moro,
pues entre lucida escolta
de Guardias que le acompañan,
y preseas que le adornan,
los bélicos instrumentos
desde el baxel, haciendo otra
salva al márgen de la marcha,
se confunden con las trompas:
mas pues ya llega, bien presto
me informará su persona.

Marcha, y saliendo delante todos los Moros de acompañamiento, sale detras César, vestido de Moro ricamente, y en el mismo trage Pedro, que se queda un poco detras.

César. Alá, Aldoradin, te guarde.
Aldor. Mucho extraño me conozcas,
pues jamas estuve en Tunez.
César. Héroes, á quien las Historias
tanto como á tí celebran,
no es posible que se escondan
á la noticia de muchos.
Ped. Pues toda esta artificiosa *ap.*
ostentacion se reduce
á una imaginada sombra,
ó quiera el Cielo que César,
por si mi astucia se logra,
sepa fingir. *Aldor.* Pues mi hermano,
porque se abrevien las horas
á vuestro informe, os espera
junto á aquella bulliciosa
fuente, á quien una bruñida
Vénus de mármol corona,
venid conmigo. *César.* Ya os sigo.
Bien, que asustada y absorta *ap.*
mi atencion en tanto abismo,
va tropezando en sí propia.
Ven tú, Fatiman. *Ped.* Fortuna,
pues está en Argel mi esposa,
haz que de mí no se oculte.
Aldor. Déxame, amante memoria,
pues para aliviar mis penas,
solo es bien que escuche ahora::-
Músic. Flores, &c.

Entranse, y descubriéndose una hermosa fuente y sobre ella una estatua de Vénus, y al rededor almohadas de estrado, todo vestido de troncos, y entre ellos quatro, que son quatro hombres, pendiendo de ellos instrumentos, salen Soliman, Julia y Moras.

Solim. Por si esta sonora fuente
borra tu melancolía,
siéntate aquí, Julia mia.
Jul. Quien á todo está obediente
á tu precepto, señor,
mal pudiera replicar.
O, máteme mi pesar! *ap.*

Salen Aldoradin, César, Pedro y acompañamiento.

Aldor. Ya llega el Embaxador.
César. A tus generosas plantas,
invicto Marte Argelino,
llega quien::- Cielo Divino, *ap.*
no es Julia?
Solim. Si al ver, te espantas,
mi grandeza, vuelve en tí.

Levántase Julia asustada.

Jul. César, mi esposo y mi dueño::-
Solim. Qué dices? *Ped.* Terrible empeño!
Jul. Qué me quieres (ay de mí!)
pues quando muerto te creo,
me persigues de esta suerte?
Solim. Lo que dices, Julia, advierte,
pues es solo devaneo
tu aprehension. *César.* Si yo, señor::-
Solim. Nada digas, pues ya vi
que el confuso frenesí,
que ocasionó su dolor,
este efecto ha motivado.
Ped. Ahora importa que me vea, *ap.*
porque ser industria crea
mia, el venir disfrazado
de este trge. *Déxase ver de Julia.*
Jul Pero allí *ap.*
Pedro Vayalarde está,
y pues á entender me da,
que en mi busca viene así,
enmendar mi error intento.
Sol. Pues tu aprehension te ha engañado,
has perdido ya el cuidado?
Jul. Como siempre el pensamiento
ideando en mi esposo está,
y de ese Moro galante
me le retrató el semblante,

me

me arrebaté ; pero ya
conozco mi desvarío.
César. Ya enmienda el primer error. *ap.*
Solim. Proseguid, Embaxador.
César. Pues supliendo al labio mio
el informe de este pliego
con que mi Rey me ha enviado,
os hallareis informado
del designio con que llego;
permitid que calle yo,
pues de esta Dama el espanto
me ha enmudecido á mí tanto.
Solim. Mostrad.
Jul. A quién no admiró *ap.*
que César y Pedro estén
juntos, para dicha mia ?
César. Por qué, amante fantasía, *ap.*
me has vuelto en pesar el bien,
pues mi zelosa locura,
áspid es de la esperanza ?
Solim. Pues en quanto á la alianza
que hacer vuestro Rey procura,
os responderé despues:
que goceis ahora intento
de tanto raro portento,
como en este Jardin es
pasmo de la admiracion.
César. Aun mas de lo que hay en él
podreis mirar, pues á Argel,
valido de esta ocasion,
viendo que murió Celin,
os envia á Fatiman,
mi Rey, para que su gran
experiencia logre el fin,
como Mágico afamado,
y Músico peregrino.
Solim. Pues á tan buen tiempo vino,
por si alivia su cuidado
esta Christiana beldad
con la rara admiracion
que decís, será razon
que haga alguna habilidad.
César. Llega pues.
Ped. La humildad mia,
á tanto explendor turbada,
llegará desconfiada;
pero pues me da osadía
el precepto, haced, señor,
que me den un instrumento.

Sacanle un violon, en el que viene dentro un muchacho, que despues dando vuelta se entra por los bastidores.

Aldor. De los troncos á otro intento
pendientes están. *Ped.* Amor, *ap.*
disculpa este frenesí,
pues de tu aljaba es trofeo:
y los que pendientes veo,
no han de acompañarme á mí ?
Solim. Los Músicos prevenidos
llamad. *Ped.* Susped la accion,
que el toque de mi violon
los infundirá sentidos.
Solim. Qué es, Alá, lo que he mirado?
Aldor. Los áridos troncos secos
al ayre dan dulces ecos.
Jul. Confusa estoy. *César.* Yo admirado.
Solim. No cantais? *Ped.* Aunque excelente
mi armonía al viento halaga,
no faltará quien lo haga.
Tod. Quién? *Ped.* La Vénus de esta fuente.
Todos. Qué decis? *Ped.* Pues qué os espanta,
si ella el desempeño toma ?
Alcuzc. Válgame el señor Majoma.
Ped. Silencio, que Vénus canta. (fria,
Cant. Est. rec. Ya animada de aquesta piedra
tu dulce, tu acordada melodía,
la estatua prodigiosa,
que la gentilidad veneró Diosa,
diré, pues madre fuí del Dios alado,
viendo q̃ con tu voz me has animado:
Area. Si nací de nieve,
si viví de ardor,
quién es quien se atreve
alentar mi rigor !
Pues poco su vida
en sus penas estima,
que en fácil anima
la madre de Amor.
Solim. Basta, no mas, pues al ver
que prodigios tan notables
obrais con un instrumento,
ya veo por las señales
quan prodigioso hombre sois.

Levántanse.

Ped. Pues para que no embaraces,
vete, violon. *Vase el violon.*
Solim. Otro asombro !
Aldor. Cielos, portento notable !

hombre sois de grande ingenio.
Solim. Mas pues es justo que os pague
la lisonja, con llevaros
donde en mi Palacio un bayle
esta noche recompense
la diversion de esta tarde,
en un coche de los mios
justo es que los acompañes
tú, Aldoradin, sin que olvides
disponer, que en él se halle
la cautiva que dixiste.
Aldor. Que este gusto se os dilate
he sentido. *Solim.* Embaxador,
allá de vuestro mensage
hablar podremos. *César.* Los Cielos
mil años tu vida guarden.
Jul. Para saber su designio, *ap.*
ó quien pudiera quedarse
atras. *César.* Haciéndola señas, *ap.*
prevendré á Julia que calle.
Jul. César es, no hay que dudar. *ap.*
Solim. Las Músicas Militares
de caxas y de clarines
vuelvan á adular el ayre.

Se descubre adentro un salon, y los pabellones y sillas en las canales; tocan caxa y clarin, y se entran todos, quedando Aldoradin, César y Pedro; y por mano derecha salen Diana, Dominiquin y Zulema.

Aldor. Esperemos á que tome
su coche el Rey, porque alcancen
la dicha de iros sirviendo.
Zulem. Ya que hemos llegado tarde,
pues rendida á un parasismo
os encontré junto al márgen,
llegad conmigo, hasta ver
qué ser lo que mi amo mande.
Dian. Dónde, si el continuo llanto
es lluvia de mi semblante,
quereis que vaya, sino es
á qué de un vivo cadáver
sea tumba una mazmorra?
Zulem. Venid por aquesta parte.
Aldor. Pero, Zulema? *Zulem.* Señor,
aquí como me mandaste,
la cautiva estar. *Aldor.* No digas
sino el Sol, quando brillante
sale arrugando á la noche
el denegrido topage.
Ped. Sagrados Cielos, qué miro! *ap.*
Dian. No de esa suerte me trates,
pues que en mi esquivo oido
aun es el aplauso ultraje;
pero ay de mí! *Aldor.* Qué te turba?
Dian. Aunque lo desmienta el trage,
no son Pedro y César? *Domin.* Como
veo tan poco, no es fácil
distinguirlos bien. *Dian.* Pues calla,
ya diga verdad ó engañe.
Ped. Si se declara, me pierdo. *ap.*
César. Todo lo dispone afable *ap.*
la fortuna. *Dian.* Mucho haré, *ap.*
si me reprimo en hablarle.
Aldor. Parece por las acciones,
que el ver ambos extrañasteis
á esta muger. *Ped.* Su hermosura
no es milagro que arrebate
qualquiera atencion. *Ald.* Pues vamos
siguiendo al Rey, y por darle
el gusto de que la vea,
como me previno ántes,
á Palacio la conduce
tú despues.

Al trocarse mudando puesto, habla á burto Pedro á Diana.

Pedr. No te declares,
mi bien, que á mi cuenta corre
el lógro de libertarte.
Dian. Pues cómo? *Aldor.* Qué la deciais?
Ped. Que es su beldad admirable.
Aldor. Y tanto, que habiendo visto
los grandes prodigios que hace
vuestra Magia, he de deberos,
pues en vano lo persuaden
mis quejas, que deis arbitrio
para templar sus desayres.
Ped. Está bien. *César.* Para vencerla, *ap.*
de buenos medios se vale.
Ped. ViveDios, que aunque el designio *ap.*
se arriesgue, estoy por matarle.
Domin. Aturdido estoy de ver
embeleco semejante.
Zulem. No os detener. *César.* Por volver
el corazon á abrasarse
en los incendios de Julia,
las medrosas alas bate.
Ped. Ea, fortuna, ya es tiempo

de que ayudes mi dictámen. *Vanse.*
Dian. Dominiquin? *Domin.* Ama mia?
Dian. Qué dices de ver que halle
á Pedro en Argel?
Domin. Que esta,
como es un hombre del dientre,
será una de las muchas
diabluras de las que hace.
Dian. Pues hasta ver en qué para
tan no prevenido lance,
disimulemos. *Zulem* Seguidme,
para que á Palacio pase
con vosotros. *Dian.* No, esperanza,
en tanto susto desmayes.

Descúbrese un Salon Real, en cuya facbada habrá debaxo de quatro pabellones carmesies y bordados de oro, quatro sillas ricas, y salen Julia y Moras.

Jul. Pues el Rey quiere que en esta
adornada galería
el Embaxador de Tunez
para el bayle se reciba,
dexadme sola este raro.
Mora 1. Que de tu melancolía
no ha de ceder el extremo!
Jul. Por qué lo extrañas, Xarifa,
si quando ausente me miro
de la amada prenda mia,
nada puede divertirme?
Mora 1. Pues estar sola te alivia,
por darte ese gusto, á nada
mi obediencia te replica. *Vanse.*
Jul. Ya que quedé sin testigos,
ofuscada fantasía,
dime si lo que he mirado
es aprehension ó mentira:
César vivo? no es dudable,
pues el estarlo confirma
el verle con Vayalarde,
cuya ciencia peregrina,
tan extraña como siempre,
estos portentos fabrica.
Pero si siempre enemigos
han sido, quién de la antigua
saña suya ajustar pudo
la continuada ojeriza?
Y si acaso::- Mas, silencio,
pues ruido oigo.

Salen Zulema, Dominiquin y Diana.

Zulem. Aquí, Cautiva,
podrás esperar al Rey,
pues tanto el verte codicia,
miéntras sale de la Audiencia
en que ocupado se mira
con el Embaxador Moro.
Dian. A quién sino á mis desdichas,
habrán sucedido tantas
implicadas tropelías?
Domin. A mí, que perdí una venta,
y sin saber si hay cocina,
pararé en majar esparto.
Dian. Pero qué mis ojos miran?
en Argel, y en el Palacio,
á la Italiana vestida,
una muger! O si hiciese
la estrella, esta vez benigna,
que fuese Julia!
Jul. Quién de esta *Vuelve.*
reservada estancia pisa
el retiro? Pero, Cielos,
es aprehension de la vista?
Dian. Ella es Christiana. *Jul.* Christiana?
Domin. Qué va que se desbautizan?
Dian. No me dirás::- *Jul.* Qué pretendes,
vaga ilusion, que te diga,
si como estás aquí dudo?
Dian. Diana soy, de qué te admiras?
Domin Y yo el Dominiquin, trapo
de las calzas de Rui-Diaz.
Jul. Qué dices? *Dian.* Que mi desgracia
estos peligros fabrica.
Jul. Pues ya no es tiempo de hablar
en nuestras quejas antiguas,
sabe, que cautiva::- *Dian.* Calla,
y no en tu daño prosigas,
si alguien nos oye, pues basta,
para aliviar tu fatiga,
saber que está aquí mi esposo.
Jul. Luego el que con él venia
es César? *Dian.* Sí.
Jul. Pero el Rey.
Dian. Nada temas, como finjas,
pues de nuestra libertad
se ha llegado, Julia, el dia.

Salen el Rey y Aldoradin.

Solim. Pues ya del Embaxador
la plática es fenecida,

ho-

hora es de empezar la zambra:
que entren al Salon le avisa
él y el Mágico *Aldor.* Pues veo
que está con Julia divina,
es bien que tus plantas bese
la esclava que te decia.
Dian. Ya á ellas mi humildad se postra.
Solim. Eso no, porque sería
desayre de mi atencion,
que ese rendimiento admita.
Alzad, alzad á mis brazos:
por Alá que es peregrina!
Aldor. Qué, señor, te ha parecido?
Solim. Que á no tener á la vista
á Julia, tener debiera
á tu inclinacion envidia:
mas ve á lo que he dicho. *Aldor.* Amor
persuade sus tiranías.
Solim. No dirás, que en la prision
no tienes ya compañía
de tu gusto, pues es fuerza
que lo sea quien te imita
en trage é idioma. *Jul.* Es verdad;
y pues congenian aprisa
dos tristes, y mas quando es
su enfermedad una misma,
te pido, que no la apartes
de mí. *Domin.* Y á esta sabandija,
señor, que de puro vieja
pudiera volverse niña
en aqueste cautiverio
no habrá, para que reviva,
quien le consuele? *Solim.* Quién sois?
Dian. Un hombre que me servía,
partícipe en mi desgracia.
Solim. Yo haré que no se le aflixa
en la prision. *Domin.* Buen consuelo
para un pobre.
A un lado ruido, y á otro instrumentos.
Voces dentro. Aparta, quita.
Solim. Ya allí de los instrumentos
el acorde ruido avisa,
que está pronto tu festejo.
Salen Aldoradin, César, Pedro, Alcuzcuz y Moros.
César. A vuestras plantas invictas
se postra tercera vez
mi atencion. *Solim.* Mucho os estima
la mia; y pues despachado,
en quanto á vuestra venida,
estais, miéntras tomamos
para el festejo las sillas,
pues aun en esto he querido
lisonjear á esta Cautiva,
dadle un taburete raso.
Ped. Quánto Diana me mira!
César. Paciencia, amor. *Solim.* Fatiman,
por qué de mí te retiras?
Ped. Este, señor, es respeto.
Solim. Hermosísima homicida,
siéntate aquí; y porque veas
quanto celebro á tu amiga,
sentaos vos tambien: tú, hermano,
pasa á tu lugar, y diga
de los Músicos acentos
la acordada melodía.
Salen quatro Moras y quatro Moros, que hacen un sarao á su moda, habiéndose sentado en las dos sillas de mano derecha Soliman y Julia, y en la de la izquierda Aldoradin y Diana, y en taburete raso en la punta del Tablado César al lado derecho; y al segundo ó tercero lazo que hacen los Moros, representa Aldoradin, sin cesar el bayle.
Aldor. Aunque prosigan tus ceños,
pues es propio la osadía
en amor, he de lograr
que me corone esa cinta.
Dian. Qué haceis? *Ped.* Cómo mi paciencia
consiente igual ignominia,
y mas llegando ya el tiempo
de que rebiente la mina?
Dian. Mirad, que yo::- *Ped.* Osado Moro,
que indignamente codicias
igual favor, cómo intentas::-
Aldor. Pues cómo tú, solicitas,
irritándome::- *Levántase empuñando.*
Solim. Qué es esto?
igual arrojo á mi vista!
Domin. Lleváronse mil demonios
la embaxada. *Ped.* Aunque ofendida
se muestra tu autoridad,
has de ver como castiga
mi ira á un aleve. *Solim.* Pues quién,
para tan grande osadía,
eres? *Ped.* Pedro Vayalarde,
cuya Magia peregrina

has

has visto ya. *Solim.* Ha de la guarda.
Dian. Muerta estoy. *Jul.* Yo estoy perdida.
Solim. Prendedle, matadle, muera.
Ped. Antes vereis, que desquicia
la Esfera sus Polos. *Truenos.*
Aldor. Nuevo
horror nos atemoriza.
Ped Ea, Julia, ea, Diana,
en esas dos proprias sillas
á Salerno, que en esotras,
quando en mis artes confias,
César y yo irémos. *Domin.* Hombre,
no hay para mí una borrica?
Solim. Dónde os ocultais, traidores?
Aldor. Si en el ayre los divisas,
por qué los buscas? *Domin.* A todos
les salió la escapadiza.
Suben las sillas.
Jul. y Dian. A mas ver, querido esposo.
Ped. y César. Dueño mio, hasta la vista.
Solim. Pues un traidor me ha burlado
venid, hasta que consiga,
aunque arriesgue mi Corona,
castigar su alevosía.
Domin. Yo solo á comer me quedo
Dátiles en Berbería.
Suben las sillas á los aposentos, y subiendo los dos por las canales, se dá fin.

JORNADA TERCERA.

Se mudan las salas, y salen Pedro, Diana, Julia, Nise y Chamorro.

Jul. Dónde fué César? *Ped.* Queriendo
su galante genio ayroso,
que solo corra á su cuenta
el gasto que hacemos todos,
pasó á la Ciudad en busca
de cierto hombre de negocio,
que le cuida de su hacienda.
Jul. Pues yo por César respondo:
Cómo pudisteis dudar
los dos, que en noble retorno
de mi libertad, procure
desempeñar cariñoso
igual deuda? *Dian.* Quién creyera,
que de aquel primer enojo,
reconvenida la saña,
pudiésemos unos y otros
ser tan unos! *Ped.* No hables de eso,
pues ya apagado su enojo,
borran los pasados sustos
los presentes alborozos:
y mas quando todos libres
(gracias al estudio docto
de mis artes) á Salerno,
plausible Patria de todos,
hemos venido, despues
de haber de tantos ahogos
en Nápoles descansado,
pues pasar nos fué forzoso
por mis hijos. *Dian.* En su trato
aun admiro lo que ignoro.
Ped. Yo no; mas callar es fuerza. *ap.*
Nise. Desde que fuisteis vosotros,
los unos por vuestro gusto,
y otros por el de los Moros,
imposible averiguarnos
ha sido á mí y á Chamorro
con ellos. *Dian.* Cómo?
Cham. Comiendo
los pocos ratos que como,
pues lograr no hemos podido,
aun habiendo soplamocos,
que se persignen ni recen.
Nise. Los tales niños pindongos,
en creciendo, segun van,
serán estupendos Moros.
Dian. En los muchachos no es nuevo
ese genio. *Cham.* Es un demonio
cada uno. *Ped.* Es verdad, y aun yo *ap.*
interiormente lo lloro.
Nise. Y el pobre Dominiquin,
que se quedó á cazar monos,
qué hará á la hora de esta? *Cham.* Estar
majando en un calabozo
esparto de dia y de noche.
Nise. Desdichado vejestorio!
Cham. Quién le viera!
Sale César. Pedro, amigo?
Ped. Qué hay, César? *Jul.* Qué traes, esposo?
qué es esto? el color perdido?
Cham. Tenemos otro emboltorio
como el pasado? *Dian* Cariño,
siempre has de estar rezeloso?
Ped. Qué tienes pues? *Ces.* Ya os he dicho
(qué mal las palabras formo!)

como cierto amigo mio,
asistiendo cuidadoso
á mis dependencias, era
en quien estribaba solo
nuestro alivio, pues cobraba
de todos mis Patrimonios
las rentas. *Los* 3. Pasa adelante.
César. Pues habiendo, como mozo,
en todas mis aventuras
dexado en su poder todos
los papeles, quando á verle
iba á la Ciudad gustoso,
halló (dexadme, pesares)
que falleciendo al enojo
de un repentino accidente,
y lo que es peor, de modo,
que de su salvacion dudan,
por ser travieso; no solo
no ha podido declarar
donde están, para mi abono,
los precisos intrumentos,
sino que ni en escritorios,
registros, apuntamientos,
estantes ni protocolos
se halla luz de estos papeles:
con que admirado y absorto
de este descuido, es preciso
ocurrir al prodigioso
esmero de tus estudios,
pues si por ellos no logro
poner en claro mi hacienda,
no solo es dificultoso
mantenernos en Salerno,
sino imposible, de modo,
que desesperado::- *Ped.* Tente,
que aunque ser justo conozco
el sentimiento, es preciso
ocurrir al desahogo:
pues aunque habiendo ya él muerto,
no discurro el mas remoto
medio humano, y el saber
á donde ha dexado el otro
escondidos los papeles
es reservado á Dios solo,
en lo sobrenatural
de mis continuos asombros
aun puede haber esperanza.
Cham. Aunque es consuelo de tontos,
qué hombre á nadie da un poder
que no se quede con todo?
Dian. Una vez que ya salimos
del cautiverio penoso
de Argel, todo importa ménos.
Jul. Y aunque esto importa poco,
no á ese pesar te sujetes,
pues quizá el Cielo piadoso
abrirá camino. *César.* En fin,
qué discurres?
Ped. Que á ese estorbo
le prevengamos enmienda
por el camino mas pronto
que ocurra. *César.* Quál puede ser?
Ped. Ya otra vez te dixe, como
tengo un confidente mio,
profesor del ingenioso
Arte Mágico, que á él
mil ventajas reconozco.
Este al partirse me dixo,
que en qualquier dificultoso
caso á que yo no bastase,
pues como he dicho es mas docto,
me valiese de él, enviando
de esta verdad en apoyo,
con un papel mio, al que
necesite de socorro
en su desgracia; y si tú,
para salir de tu ahogo,
quieres ir, no es dudable
que te revele estudioso
donde estos papeles paran.
César. Nada es peor, que al desdoro
exponerme de estar pobre.
Cham. Aun por eso dixo el otro,
que el que lo es, es escalon
á donde tropiezan todos.
Ped. Pues distante de este sitio
habitando lo fragoso
de una selva, es retirado
compañero de sus troncos,
mira bien si te resuelves.
Cés. Ya lo he dicho *Jul.* Advierte, esposo::-
Dian. Considera, César::-
César. Nada,
estando resuelto, oigo.
Cham. Peor es estar sin dinero.
Ped. Pues sobre aquel negro potro,
que paciendo la esmeralda
está de aquel verde soto,
nom-

montando Chamorro, y tú::-
Cham. Qué querrá aqueste demonio?
Ped. Al sitio que yo os dixere
ireis. *Cham.* Desacoto estorbos;
porque yo quando camino
solo, á pasar me acomodo
por la puente, que está seco.
César. No hagais caso de este loco,
que él irá, pues es preciso,
para que si hubiere estorbo
allá, te avise. *César.* Y pregunto,
para ir á tan gran negocio,
qué adrezo lleva el morcillo?
Ped. No necesita de adornos
para ir presto y volver presto.
Cham. Qué va que caigo y me rompo
quatro pares de costillas?
Nise. Que un hombre con esos lomos
tenga miedo, quando yo,
á permitirlo el decoro,
montara en él! *Jul.* En efecto,
te has de ausentar de mis ojos?
César. Es preciso. *Jul.* Ya lo veo,
pero no obstante lo lloro.
Cham. Pues esto ha de ser preciso,
voy corriendo como un corzo
á quitarle las maniotas.
César. Miéntras á su vista torno,
Diana, cuida de mi bien.
Ped. Aun á mí me causa asombro
tan no visto caso. *César.* A Dios.
Dian. Ven, amiga. *Cés.* Aunque conozco
la dificultad, abrazo
el peligro á que me expongo.
Ped. Ea, Camilo, ahora es tiempo *ap.*
de que me dexes ayroso.
Aunque ya sobre mi yerro
vacile conmigo propio,
voy á escribir el papel,
para que consiga el logro. *Vanse.*
Hay mutacion de sala negra, y sale el Demonio de Indio muy galan.
Demon. Ha de los que habitais la estancia mia,
donde jamas se vió la luz del dia,
pues en continua noche pavorosa
su horrible albergue, habitacion llorosa,
en ayes y gemidos,
aprisionando sombras y sentidos,
para morir las almas inmortales,
pisan el negro jaspe á sus umbrales:
tristes habitadores de su espacio,
desde que todos juntos el Palacio
perdimos de otro Imperio,
cambiándole al horror de este emisferio,
ya sabeis quantas penas, quantos sustos
el haber antevisto me ha costado
no sé qué gran prodigio decretado
en Pedro Vayalarde, cuya historia
dexará igual portento á la memoria,
y que para frustrar aqueste exemplo,
que tan contra mi Imperio le contemplo,
que opuesto basilisco á su destino,
no haya solicitado,
y gracias á mi astucia, le he logrado,
pues dentro de tres dias
vendrá á habitar en las prisiones mias,
pues mortal accidente
le ha de quitar la vida de repente,
segun yo lo he inferido
de la ciencia que siempre he poseido,
y vendrá aquí á ocupar su triste asiento,
si no es que quiera Dios, el instrumento
que piensa condenarle,
el instrumento sea de salvarle.
Mas qué vanos conflitos,
quando son tan inmensos sus delitos!
y así, pues hoy envía,
en fe del pacto y la promesa mia,
á César á que salga del cuidado,
que tan injusto error le ha motivado,
no conozca el lugar á donde viene,
ni el funesto panteon que le previene
á sus culpas de Dios la gran Justicia,
á donde eterno pague su malicia:
y así fingiendo, que esta estancia es propia
Reyno, ó habitacion de la Etiopia,
y que yo soy el dueño de su Imperio,
desfiguremos todo su emisferio,
y animando ó los troncos ó las peñas
tomen de mis vasallos todos señas,
y siendo para él, lo que lloramos,
música y fiestas, todos recibamos
con fingida alegría,
ser el que viene, y Pedro quien le envía:
que aunque aquí el regocijo no ha cabido
el que es lamento, tenga él por sonido
de cadencia acordada;
pues de él solo la música escuchada

ha de ser, y aun fingida,
pues solo es la aprehension de ser oida:
á qué esperais?

Salen quatro Indios y quatro Indias ricamente vestidos.

Los 8. Ya estamos obedientes.

Baxa César en caballo negro, y Chamorro á las ancas, dando vuelta al Teatro.

Cham. Mira lo que haces, que pendientes
del ayre estamos, como cuerdas de uvas,
no á las nubes me subas,
pues si llega á picarme alguna grulla,
baxaré hecho granizo de garulla.

Demon. Pues aquí nos quedemos,
y á su vista invisibles estaremos.

César. Ya parece que tierra va tomando
este baxel, que golfos navegando
de esferas, todo es contradicciones,
pues corre y vuela golfos y Regiones.

Cham. Y ya, señor, si acaso te despeñas,
diviso una gran rima allí de peñas,
que desde el espinazo,
como aguja nos pasen hasta el bazo.

César. Qué estancia tan ombría!
jamas parece en ella ha entrado el dia.

Cham. O mi ciencia es muy lega,
ó aqueste es el Infierno ó la Noruega.

César. Por mas que disimulen sus espacios
las fábricas suntuosas de Palacios,
es tal su horror, que mucho mas contéplo,
que dar admiraciones, dan exemplo.

Cham. O estamos, señor, ciegos,
ó es casa de posadas de Gallegos,
porque segun lo puerca y asquerosa,
á mí me emplumen si ello es otra cosa.

César. Ya aquí nos ha parado, *Báxanse.*
y aunq̃ el cómo he venido me ha admirado,
no ménos le hace á mi discurso guerra
el no saber, qué hombre ni qué tierra
será la que buscamos,
ni lo q̃ hemos de hacer, si no le hallamos.

Cham. Yo preguntarlo quiero,
que no podrá faltar algun Barbero
que lo diga, pues son de los vecinos
Tundidores á un tiempo y Calepinos.

Dem. Ya es hora de mostrarse nuestro engaño,
para labrar su riesgo con su daño.

César. Aguarda, que allí veo,
si no miente el asombro ó el deseo,
una gran tropa de hombres y mugeres,
y no de mal pelage.

Cham. Bien lo dice el trage.
Si estoy en Indias, yo llegue á buen puert
porque aquí he de tener un primo tuert

César. Decidme, Caballero,
pues soy en esta tierra forastero,
si conoceis::-

Cham. No huele aquí á pebete?

César. El sugeto á quien viene este villet

Indio 1. Bien que sois forastero lo previ
el no saber que á nuestro daño viene.

Demon. Qué es aquesto?

Indio 1. Que á vos trae esta carta
este jóven galan. *Cham.* Si Santa Mar
me valiera en ahogo semejante,
voto la habia de hacer de ser danzant
pues sin que sean falsos testimonios,
aquesta es asamblea de demonios.

Cés. Perdonad, pues ignoro con quien
el modo de trataros.

Cham. Con el diablo.

César. Y recibid de Pedro Vayalarde
este papel. Hoy solo fuí cobarde.
Quién será este hombre? yo estoy atur
mil veces me ha pesado haber venid

Cham. Que tenga yo tan malos proceder
que los diablos vestidos de mugeres
me parezcan la octava maravilla!
dígolo, porque miro una diablilla,
que tiene unos ojuelos
mas golosos, que plato de buñuelo

Demon. Mil veces os celebra mi alegrí
por vos y por el dueño que os enví
pues el Cielo es testigo
de como es Pedro mi mayor amigo;
y porque mas dudando
con quien estais hablando
no esteis, Príncipe soy de este Oriz
que el corazon del bi-partido mon
del Etíope tostado,
á quien el negro rio le ha bañado,
parto feliz ha sido.
Desde que en una lid dexé perdid
mas superior estado,
y desde entónces vivo retirado
en esta oculta parte,
estudiando en un arte y otro arte,
y en una ciencia y otra ciencia,

la gran diferencia
que hay del saber vivir á la fortuna;
y como en esos orbes de la Luna,
en párrafos de luces, no hay concetos
á quien yo no descifre los secretos,
del mundo los mas sabios
vienen á consultarme sus agravios
ó sus fortunas, y hallan bien puntuales
la razon de sus dichas ó sus males;
y pues ya aquí he leido
á lo que habeis venido,
entrad, y saldreis presto del cuidado:
le ausentaré sin que le vea el Criado; *ap.*
y vosotros, á huésped tan glorioso,
con dulces lazos, cántico armonioso,
festejadle, supuesto que ha venido
á Reyno tan remoto y escondido.
Cham. Son diablos cortesanos,
parecen Oficiales de Escribanos.
Demon. Publicando la métrica armonía,
mezclada con bullicios de alegría.
Cés. Aunque de tal asombro estoy confuso,
el seguirle no excuso, *ap.*
porque no tenga á miedo el q̃ es espanto,
apure mi valor aqueste encanto.
Músic. En hora feliz, de los climas remotos
celebre el espacio al huésped invicto,
q̃ á ver de su Reyno á su Príncipe viene,
por héroe mayor q̃ celebran los siglos. *Vans.*
Cham. Qué bravos matachines!
quién ha visto demonios baylarines?
Voyme; pero qué miro? ya han marchado,
y solo me han dexado:
por dónde se habrán ido?
Pobre de mí! Si acaso estoy dormido?
no, que despierto estoy, y no los veo;
por dónde iré á buscarlos?
Sale Dominiquin vestido de diablo.
Domin. Asmodeo
no sé á qué fin mandó que aquí viniese,
para que de esta forma confundiese
á este pobre babera.
Cham. El miedo me ha agarrado de manera,
que padezco un temblor y un olorcillo,
que no huele á camuesa ni á membrillo;
mas q̃ algun diablo quiere andar al morro
conmigo? Por aquí me iré.
Domin. Chamorro?
Cham. Quién eres, espantajo
endiablado, arliquin con barbas de ajo,
pata galana eterno,
matachin de las danzas del Infierno,
gato sin cola, mico con vestido,
pendon de sastre?
Domin. No me has conocido?
Cha. Pues yo quãdo te he visto ni te he habla- (do?
Domin. Estás endemoniado?
Cham. Ahora me pega quatrocientas coces.
Dom. Pues qué, al Dominiquin no le conoces?
Cham. Aquesta es otra, Santo Dios Eterno!
Qué haces aquí?
Domin. Estoy en el Infierno.
Cham. El Infierno? qué dices? son quimeras?
Domin. Aquí estoy espumando las calderas.
Cha. Tú en el Infierno? yo estoy hecho un cuero.
Dom. Pues qué te admira, quando fuí ventero?
Cham. El miedo ya me tiene confundido.
Dom. Con que tú por sison habrás venido?
Cham. Sin duda que esto es cierto,
y si he muerto, ello fué de desconcierto.
Domin. Mas ya que eres moderno,
has de ver las grandezas del Infierno.
Cha. Qué buen convite ha ser el de la plaza!
yo no sé lo que hacer.
Dentro. Daca la maza.
Cham. Qué diablo es, ó qué bataola?
Domin. Es perseguir las que traen cola.
Dentro. Pégalas veinte parches.
Dent. Mugeres. Qué pesares!
Cha. Y qué es aquello? *Dom.* Es poner lunares.
Cham. Allí desuellan unos.
Dentro. Ay qué penas!
Domin. Son los que sin camisa traen melenas.
Cham. Allí otros con tixeras (qué desastres!)
se están haciendo pizcas.
Domin. Son los Sastres.
Cha. Rallando están á mil que están en cueros,
cõ unos grãdes rallos. *Dom.* Son Barberos;
pero quieres un trago y dos bodigos?
Cham. Qué bueno es hasta aquí tener amigos!
Y es buen licor?
Domin. Sabe algo á la pega, *Sale fuego.*
porque es un vaso hirbiẽdo de pez griega.
Cha. Pez griega? ay Christo mio! ay Vírgẽ pura!
Dom. A esa voz vuelvo á mi caverna obscura.
Húndese.
Cham. Dónde se fué? mas pues mi amo abierta
de esta mansion la denegrida puerta

 vuel-

vuelve á salir, ponerme quiero al paso.

Entrase, y salen César y el Demonio.

Demon. Pues esta dicha le debí al acaso, mucho me alegro que volvais servido.

César. Voy tan confuso, como agradecido de que me hayais mostrado el mismo aleve que me habia ocultado los papeles, y estoy ya satisfecho de donde están. *Cham.* Señor?

César Necio, detente.

Cham. Un miedo tengo, que parece veinte, desde que ví el Dominiquin fingido.

Demon. Y qué te han parecido, de la gran cortedad de estos espacios, las fábricas suntuosas, los Palacios?

Cés. Que pueden con el mundo hacer alarde.

Dem. Quieres ver el que á Pedro Vayalarde le tengo fabricado? que como á tal amigo he procurado diferenciarle en tallas y primores, apurando del arte las mejores y mas proporcionadas simetrías, y á ocuparle vendrá de aquí á tres dias, pues le espero mi huésped: sus maldades en él han de vivir eternidades. *ap.*

César. Sí, y me harás grande gusto.

Demon. Crueles iras! *ap.* Ven. *Entran y salen.*

Cham. Ay tal capricho? *César.* Quál es?

Demon. Este que miras.

Descúbrese un suntuoso frontispicio de un Palacio magnífico, todo de colunas salomónicas, cosidas de áspides, sierpes, culebras y mascarones, todo imitando ser de negro jaspe, con molduras y relieves de oro, sus puertas estarán llenas de cerrojos, cadenas y candados, en cuya fachada hay ocho nichos repartidos en proporcionada arquitectura, el del remate será el que ocupe la Soberbia, que será una figura viva, con una corona de oro en la cabeza, y un espejo en la mano, sobre un pabon: en otro la Avaricia, llena de cadenas de oro, con un bolso en la mano, sobre un lobo: en otra la Luxuria, con una perdiz en la mano, sobre un cocodrilo: en otro la Gula, sobre un puerco espin, con una grulla en la mano: en otro la Ira, sobre un rinoceronte, con una espada en la mano: en otro la Envidia con una sierpe al pecho y una hidra en la mano, sobre un perro: en otro la Pereza, sobre una tortuga, cruzada de brazos: y en el de enmedio la Magia sobre un globo terrestre, y en la mano otro celeste y un hacha encendida; y todas estas figuras tendrán máscaras negras, imitando ser de jaspe.

César. Qué fábrica tan bella! pues coronada de una y otra estrella, tanto á los Cielos sube, que se labra dosel de tanta nube: lástima es de negro jaspe sea, pues eso es lo que la afea, pero en el todo es admirable y prodigiosa.

Demon. No hay en estos espacios otra cosa: qué te parece? *Cham.* Bien: Maldito seas, yo sé que no le faltan chimeneas. *ap.*

Dem. Quãdo con tu amo vengas á mi estado, estarás bien servido y regalado.

Cham. Que es eso de venir, diablo asesino? Si de esta escapo me meto capuchino. *ap.*

Cés. Por cierto, que elevado en su escultura, el discurso se apura.

Demon. Pues aunque te admiras, sabe que es ménos el primor q̃ miras, que el que está disfrazado, pues á fuerza de mi arte está labrado, con tales muelles, ruedas y esculturas, que en música responden sus hechuras; y porque califique la evidencia oye como responde su cadencia. O vosotras, que sobre quantos brútos ocupais de ese lado la fachada de esa fábrica augusta y elevada, quién sois, decid, para mayor grandeza.

Músic. La Soberbia, la Gula y la Pereza.

Demon. Vosotras, que al opuesto de su adorno funesto las seguisteis, quién sois?

César. De oirle me admira.

Músic. Avaricia, Luxuria, Envidia é Ira.

Dem. O tú, en fin, que á todos dominante el globo oprimes al reves de Atlante, de quién eres me dé tu voz indicios.

Mús. La arte Magia, madre de los vicios.

César. Mil veces admirado tan extraño prodigio me ha dexado: mas pues ya conseguí á lo que venia, dame licencia. *Demon.* La fineza mia pron-

pronta hallarás, pues tu amistad cóquisto.
Cés. Fuerza es decirle á Pedro lo q̃ he visto. *ap.*
Dem. Y pues que el negro bruto en q̃ veniste
allí te espera, parte.
Cham. Ay de mi triste!
César. No temas. *Demon.* Y entre tanto,
para que vuele mas, repita el canto.

Entranse César y Chamorro, y entre tanto canta la Música, y repite el Demonio.

Músic. Alado baxel,
el zéfiro surca,
pues todo el Abismo
te mueve las plumas.
Cham. Caballo, poco á poco.
Ces. Noble Camilo, pues tu auxîlio invoco,
mi precipicio estorba. *Dem.* Ya mi acento
favor te infunde, repitiendo al viento:
Alado baxel, &c.

Cúbrese todo, y se vé parte de la Quinta, y dice Fabricio los primeros versos, y con salva dentro de clarines salen Fabricio y Soldados, trayendo como presos á Aldoraradin y al Dominiquin de Moro muy ridículo.

Dent. Fabr. Pues ya en la quietud del Puerto
están las Galeras surtas,
miéntras desembarco, al ayre
rompa la marcial dulzura
del clarin. *Todos.* A tierra, á tierra. *Salen.*
Aldor. Y en ella, pues la fortuna,
como al fin muger y fácil,
quanto me obliga me injuria,
en vez de encontrar abrigo,
hallará la sepultura;
pero ya que una vez preso
de su cólera sañuda
mal puedo vengar mi enojo,
mira como disimulas,
hasta que de agravio tanto
se pueda vengar mi furia,
y mas quando el nuevo dueño
que triunfó de mis astucias,
llega hasta aquí. *Fabr.* Pues el viento
inquietando las espumas,
hizo que en Salerno tome
puerto de la mal segura
inconstancia de las ondas,
no sin providencia suma
del Cielo, pues es á donde
á que mi vida concluya,
á ser Gobernador vengo,
para que al descanso acuda,
se desembarque la gente.
Sold. 1. Como no hay, señor, ninguna,
que interesada no venga
en la presa de las frutas,
que en las Costas Africanas
logró adquirir tu ventura,
saliendo en lancha, ya *Clarin.*
segunda vez te saludan.
Fabr. En efecto, Aldoradin,
(que ya en vano el nombre ocultas)
veniste á dar en mis manos?
Aldor. Quándo la traidora injusta
variable Deidad, á un soplo,
si se enoja, no se muda?
Fabr. Si yo hubiese gobernado,
como ahora, con mi conducta
de Nápoles las Galeras,
no hubieran sido tan muchas
tus hazañas; y si el Rey
de Argel tu hermano procura
tu rescate, me ha de dar
él por la persona tuya
mil Cautivos. *Aldor.* Aun mas valgo.
Fabr. Es verdad, y porque arguyas
quanto estimo la Real sangre,
que en tus nobles venas pulsa,
en tanto que te prevengo
digno hospedage, que supla
los Alcázares de Argel,
aquí me espera. *Aldor.* Aunque adulas
así, mi pena no tiene
consuelo á igual desventura.
Fabr. Quedaos vosotros de guarda
miéntras vuelvo.
Aldor. Aunque importuna
mi súplica te moleste,
á pedirte me estimula
un favor. *Fabr.* Qué es?
Aldor. Que permitas,
pues él andará en mi busca,
que un Cautivo Renegado,
que ha venido entre la chusma,
me asista. *Fabr.* Yo lo concedo:
mas cómo es su nombre?
Aldor. Muza.
Fabr. Sargento, buscadle vos,

y traedle al punto. *Aldor.* Nunca
creí mereceros tanto.
Fabric. El agradecer me excusa
esta accion, pues es preciso
que con mi obligacion cumpla. *Vase.*
Aldor. Quién creerá, que entre las penas,
que el entendimiento ofuscan,
tenga en mi memoria viva
la sin igual hermosura
de aquella Cautiva! pero
si aquel traidor me la oculta
de Vayalarde, qué en vano
en hallar alivio estudia,
para lisonjear el pecho,
mi imaginacion confusa!
Saca un Soldado á Dominiquin.
Sold. Ven por aquí. *Domin.* Christianilio,
mirar, para no dar zurra,
que ser Moro meliones.
Sold. Mas qué va, que con la punta
de la alabarda::- *Aldor.* Qué es eso?
Domin. Este Sargento ó alcuza,
que sin mirar, que me ser
segunda persona tuya,
dando coces ha venido
á tu persona segunda.
Aldor. Pues cómo á un criado mio
tratais así? *Sold.* Buena zumba,
siendo un cautivo. *Aldor.* Villano,
aunque cautivo me arguyas,
vive Alá::- *Sold.* Vítor la peste.
Aldor. Ya no vengar esta injuria
es desdoro, y así mi ira
con los brazos sostituya
la espada.
Sale Pedr. Qué ruido es este?
Sold. Qué ha de ser? que por dos truchas
que he dado á un criado suyo,
ese Moro refunfuña:
y por vida::- *Ped.* Suspended
vuetra cólera sañuda,
pues yo lo ruego. *Aldor.* Alá Santo, *ap.*
si ya no es que me confunda
mi imaginacion, no es este,
para acrecentar mis dudas,
Pedro Vayalarde? *Domin.* Mi amo.
Ya esto se ha metido á bulla. *ap.*
Ped. Y vos, Moro::-
Aldor. Cómo, aleve,
tu osada lengua perjura
se atreve á hablarme, si no es::-
Ped. Qué he mirado suerte dura! *ap.*
Aldor. Que tú mismo hácia el castigo
llegar mas presto procuras,
y con esta espada::-
Saca á un Soldado la espada.
Sold. Cómo
tan libremente se abusa
del seguro? *Aldor.* Como estar
con zelos es la disculpa.
Ped. Ahora verás, que ser sabio,
no es ser cobarde, y que nunca
he vuelto al peligro el rostro. *Riñen.*
Sold. Ténganse ahí. *Domin.* Si en caperuza
le diese mi amo. *Sale Fabricio.*
Fab. Qué es esto?
vos con la espada desnuda
contra un cautivo? y vos dando
motivo á que se introduzcan
sediciones en mi gente?
Ped. Señor, yo::- *Sold.* Aunque presumas
que él las origina, solo
es de Aldoradin la culpa,
pues blasonando de que es
de regia Progenie Augústa,
á todos pretende ajarnos.
Fabr. Pues porque esto se concluya,
idos vos. *Pedr.* Mucho he sentido
ver, que mi accion os disgusta,
mas ya obedezco. Pues sé, *ap.*
que el Gobernador me busca,
quitarme es bien de delante,
y mas quando Diana y Julia
en la Quinta aguardan. *Vase.*
Aldor. Cómo,
si de la justicia usas,
permites, que sin castigo
quede, quien á todos burla
con sus diabólicas artes?
Fab. Pues quién es, para que arguya
de él semejante delito?
Aldor. Pedro Vayalarde, cuya
Magia en Argel con asombros
los Elementos perturba.
Fab. Pedro Vayalarde? *Aldor.* El mismo.
Fab. Pues qué aguardo, que en su busca
no voy? *Sold.* Esta Quinta es
sin duda habitacion suya,

pues

pues en ella ha entrado. *Fabr.* Idos
hasta que dexeís segura
de Aldoradin la persona,
y al punto una escolta acuda
á la puerta de la Quinta. *Vase.*
Aldor. Que esto mi cólera sufra!
pero albricias, esperanza,
pues si él esta estancia ocupa,
aquí he de hallar la Christiana.
Domin. Si yo entre esta varaunda
pudiera escurrir la bola.
Sold. Venga pues, aunque se atufe
presto, acá le enseñaremos
el modo de matar pulgas. *Vanse.*
Dom. Mas q̃ hay quien piense en el patio,
que de esta gala moruna
se infiere haber renegado?
pues nada ménos, tertulia;
pues Christianos por adentro,
me he valido de esta industria
para escaparme de Argel,
que en fin, aunque ya caduca
el Dominiquin, hoy solo
reniega de su fortuna. *Vase.*
Mutacion de sala, y salen Diana, Julia y Pedro.
Las dos. Eso sucedió? *Ped.* El temor,
si se llega á declarar
Aldoradin, y buscar
me manda el Gobernador,
me tiene fuera de mí.
Jul. Para qualquier accidente,
no es bueno que se halle ausente
César! *Dian.* Qué siempre (ay de mí)
un mal se siga á otro mal!
Ped. Quién en Salerno pensara,
que hoy Aldoradin se hallara?
mas si mi estrella es fatal,
qué me admira su malicia?
Jul. Ruido parece que siento
en ese recibimiento.
Dian. César será.
Salen Fabricio y Soldados.
Fabr. La Justicia.
Ped. Esto es hecho. *Dian.* Ya llegó
mi última pena. *Fabr.* En esa puerta
quedaos, dexándola abierta;
y al punto que llame yo,
salid. *Sold.* Queda sin cuidado.
Ped. Pues, señor Gobernador,
de quándo acá el alto honor
de veros aquí, ha logrado
mi casa? *Fabr.* Miéntras os hablo,
idos las dos allá fuera,
señoras. De esta manera, *ap.*
veré si le libra el diablo.
Dian. Preciso es obedecer.
Jul. Por si el motivo sabemos,
á la vista nos quedemos. *Al paño.*
Ped. No puedo yo en fin saber
con qué causa, qué intencion,
qué motivo, qué ocasion
origina este accidente?
Fabr. Que mi intencion solamente
es::- *Ped.* Qué?
Fabr. Que os deis á prision.
Ped. Prenderme á mí? *Fabr.* Poco á poco,
buena pesca, que el prenderos,
de un año acá me ha costado
mas que valeis de desvelos.
Ped. Si supiera, que teniais
que mandarme algo, es muy cierto
que os excusara el cansancio,
yéndoos á buscar yo mesmo.
Fabr. Y yo lo creo, que ya sé
vuestro gran atrevimiento.
Ped. Yo soy un hombre de bien.
Fabr. Hombre de bien y hechicero?
Ped. Mirad como me tratais.
Fabr. Basta, que viven los Cielos,
que habeis de pagar las burlas
en un calabozo presto.
Ped. No sé yo que eso sea fácil.
Fabr. A bien, que ahora lo veremos.
Ola. *Salen Soldados.*
Sold. Señor. *Dian.* Ay amiga,
que estoy temblando!
Fabr. En haciendo,
en accion de resistirse,
Pedro el menor movimiento,
le matad. *Pedr.* Mas conveniencia
me tiene el que vaya preso:
y así, vamos á la cárcel.
Fabr. Pues entregad el acero.
Pedr. No os deis prisa, que en mi casa
hay criados para eso.
Ola! *Salen quatro Gigantes.*
Gigantes. Señor. *Fabr.* Qué es lo que
he

he mirado? *Sold.* Malo es esto.
Fab. Qué gente es esta? *Ped.* Mi Guardia,
porque yo tambien la tengo,
mas con una distincion,
porque nos diferenciemos,
que la mia es de Gigante,
y la vuestra de Pigmeos.
Fabr. Hay mas raro desacato!
Gigant. Dí, qué ordenas?
Ped. Que en moviendo
qualquiera un pie, con la maza
le hechen la cabeza al suelo.
Fabr. Temblando de miedo estoy.
Sold. La cabeza quando ménos?
Jul. Has salido ya del susto?
Dian. Sí, y aun el chiste celebro.
Fabr. Mudar de intencion importa. *ap.*
Ped. Ea, vamos, Caballeros,
despojando, que embarazan.
Sold. Sí señor, ya nos iremos.
Fabr. Esperad. *Ped.* Vamos aprisa.
Fabr. Es posible, amigo Pedro,
que hayais creido de mí,
que jamas pretendí haceros
disgusto? El haber venido
aquí, solo fué pretexto
para disfrutar alguno
de vuestros raros portentos;
y ya habiéndolo logrado,
por donde vine me vuelvo.
Ped. Qué presto se os ha borrado
aquel enojo primero!
Fabr. Bien veo que esto es fingido, *ap.*
mas no obstante no me atrevo
á proseguir en la instancia.
Ped. Pues tantas honras os debo,
acompañándoos irán
mis Gigantes. *Fabr.* Nada ménos:
yo lo doy por recibido,
y excusemos cumplimientos.
Sold. 1. Si me cogiera cada uno,
me echara al mar con un dedo.
Sold. 2. Diez legiones de demonios
tendrá cada uno en el cuerpo.
Ped. Pues ya, señor, que no logro
que admitais este cortejo,
sirviéndoos iré. *Fabr.* Tampoco.
Ped. Por mandarlo vos, me quedo.
Fabr. Hasta la vuelta, y sabed,
que ser vuestro amigo quiero.
Sold. 1. Gracias á los Gigantones.
Ped. Yo ese favor agradezco.
Fabr. Yo pensaré en mi venganza, *ap.*
aunque por dificil tengo
que aya quien pueda prenderle,
si él usa de estos enredos. *Vanse.*
Ped. Pues ya se han desvanecido
los fantásticos objetos,
buscaré á Diana. Buen
chasco se ha llevado el viejo.

Salen Diana y Julia.

Dian. Para qué? si á celebrar
la agudeza de tu ingenio
salimos ambas. *Ped.* No obstante,
es bien que pensemos.

Salen César y Chamorro.

César. Pedro?
Ped. César? *Cham.* Acá estamos todos.
Jul. Gracias á Amor que te veo.
Todos. Cómo venis? *César.* Como quien
rico, gustoso y contento
vuelve; pues despues de haber
tu amigo fino y atento,
en virtud de tu villete,
enseñádome el sugeto
que me ocultó los papeles,
ya con la noticia vengo
de dónde podré encontrarlos.
Ped. O quánto, César, me alegro!
Cham. Yo no, pues en el caballo,
palafren de los Infiernos,
me he roto la rabadilla.
Ped. No os dixo nada de nuevo
para mí? *César.* Entre las extrañas
maravillas de su Reyno,
el Palacio me enseñó,
que te tenia dispuesto
para hospedage, y aun dixo,
que le habitarias dentro
de tres dias. *Ped.* De tres dias?
qué es lo que he escuchado, Cielos!
Dian. De qué te has sobresaltado?
Jul. De qué has quedado suspenso?
Ped. No sé (ay de mí!) mas sí sé,
pues veo quan poco tiempo
me resta de vida, y que
me está esperando el Infierno
en castigo de mis culpas.

Dian.

Dian. Mi bien, mi señor, mi dueño,
vuelve en tí. *César.* A saber que pudo
obligarte á igual extremo
mi noticia, la callara.
Ped. Antes, César, la agradezco,
pues nada me importa mas.
Ea, locos devaneos, *ap.*
nada es primero que el alma,
y si ella ha de ser primero,
de una vez nos resolvamos.
Dian. Dónde vas? *Ped.* A buscar medios
para la mayor ganancia;
y pues yo solo me entiendo,
dexadme. *Vase.*
Jul. Vamos tras él,
por ver si halla algun consuelo
su frenesí. *Dian.* De un abismo
salgo, y á otro abismo entro. *Vanse.*
César. Ya el motivo conjeturo
de su mudanza. *Vase.*
Cham. Esto es hecho.
Mi amo ha perdido el juicio,
segun lo que yo voy viendo;
y si Dios no lo remedia,
creo que ha de haber::-
Sale Domin. Laus Deo.
Cham. Ay de mí! *Dom.* Chamorro mio?
Cham. Válganme los Evangelios!
Dom. De quién huyes? *Cham.* Fantasmilla,
á quien yo ví en el Infierno,
cómo has podido venir
de donde nulla est redemptio?
Domin. Qué bravo zorro has cogido!
Cham. No es tal, pues segun advierto
en tu trage renegaste.
Domin. Yo renegar? soy Gallego?
pero aguarda. *Cham.* No te acerques.
Sale Nise.
Nise. Quién es quien causa este estruendo
aquí? *Domin.* Nise de mis ojos?
Nise. Dominiquin de mis huesos?
Abrázanse.
Cham. Mira que te ha de quemar.
Nise. Por qué?
Cham. Porque viene ardiendo.
Domin. No creas esas locuras,
pues viéndome en Argel preso,
quedando por fuera moro,
y Christiano por adentro,
á servir á Aldoradin,
que está cautivo en Salerno,
logré engañarlos á todos:
y porque lo veais presto,
vayan con dos mil demonios
los morunos paramentos.
Arroja los vestidos.
Cham. Mira, Nise, que te engaña.
Domin. Dexa ya esos adefesios,
y dime donde está mi amo.
Nise. Ese es un cuento de cuentos,
pues no sé con qué motivos,
triste, amorrido y suspenso,
sin hacer caso de nadie,
se ha salido como un trueno
de casa con sus dos hijos.
Domin. Rara cosa! pero entremos
á ver mi ama. *Cham.* Que en fin,
no eres Moro? *Dom.* Ni por pienso.
Cham. Ni Renegado? *Domin.* Tampoco.
Cham. Pues Dios te dé un buen suceso,
y vamos allá. *Vanse.*

Descúbrese una Ermita pobre, y enmedio de la pared pintado un Santo Christo de estatura natural, con una lamparilla al lado, y delante de él arrodillado Pedro Vayalarde con una piedra grande en la mano, y los dos niños en pie, vueltas las espaldas al Christo.

Dent. Fabric. Cercad
la Ermita, pues está dentro
el traidor de Vayalarde.
Ped. Ya que á esas plantas me veo,
Divino Redentor mio,
Criador de Tierra y Cielo,
en fé de que ya reconozco
mis delitos y mis yerros,
no he de desviarme de ellas,
sin que me levante absuelto
de vuestra piedad, en fuerza
de mi arrepentimiento.
Ya, Señor, para obligaros,
una y mil veces detesto
las artes que he practicado;
y por el consentimiento
que dí para que el demonio
aliente mis hijos muertos,
tambien el pacto renuncio.
Los dos. Pese á mí. *Caen y suenan truenos.*
Ped. Pero qué veo?
Ya el negro espíritu impuro,
desamparando sus cuerpos,
gime al verme arrepentido.

Pues ahora que ya es tiempo
de que con aquesta piedra
hiriendo á golpes el pecho,
sea, con mi penitencia,
otro Gerónimo nuevo,
como otro Pedro en el llanto,
á vuestra piedad apelo.
Pequé, Señor, y porque
ya mi pecado confieso,
queriendo toda la vida
exhalar en un aliento,
si es que me habeis perdonado,
decídmelo, por consuelo
de mis amantes gemidos.
Dentro voz. Ya te he perdonado, Pedro.
Ped. Aunque para otro bastara
tan admirable portento,
para mí no, Jesus mio,
pues yo supe en algun tiempo
hacerlo tambien; demas,
de que el enemigo nuestro
puede fingirme esa voz:
y así, Señor, repitiendo
la penitencia empezada,
no me doy por satisfecho,
hasta que la señal sea
hija de aquel poder vuestro,
á que no alcanzan los hombres:
y ya que mirando al Cielo
estais, quizá por no verme,
inclinad ese sangriento
Rostro hermoso, como quien
hace la paz con su siervo.
Baxa el Christo la Cabeza.
Mas ay dichas! la Cabeza,
tomando bulto en el lienzo,
ha dicho que me perdona.
Pues cómo, cómo no muero
al pesar de haber pecado,
y al gozo de haberme absuelto?
Demon. Yo por vengarme de tí,
estremeciéndose el centro,
haré titubear la Ermita. *Truenos.*
Dent. Dian. Aunq̃ me asuste este estruendo,
dexadme entrar.
Dent. Fabr. Pues sin duda
hay algun prodigio nuevo,
todos entremos tras tí. *Salen todos.*
Dian. Mas qué miro! *Fa.* Mas qué advierto!
César. No es Pedro el que arrodillado
está allí? *Cham.* No sino huevos.
Jul. Pedro. *César.* Amigo.
Dian. Esposo. *Nise.* Amo.
Ped. Ya no es tiempo, ya no es tiempo
de amistades ni cariños;
y pues al Divino Excelso
Retrato, que en la pared
pintó un acaso, le debo
la vida que mas importa,
á Dios, á Dios, que rompiendo
el corazon con mis golpes,
arrepentido fallezco,
y perdonado, segun
lo asegura ese portento.
Unos. Qué oigo? *Otros.* Qué miro?
Ped. Señor,
en tus manos encomiendo
mi espíritu, porque vuele
con ayuda tuya al Cielo.
Fabr. Admirable caso! pues
inclinado quedó al suelo
el Rostro del Crucifixo,
tomando bulto del yeso
la parte que le compuso. *Ciérrase todo.*
Dian. Y mis hijos? *Nise.* Volaverunt.
Dian. Entre gozo y pena está
indeciso el pensamiento.
César. Yo fuí motivo dichoso
de su salvacion. *Fabr.* Y puesto
que es bien que quede en memoria
tan nuevo prodigio eterno,
en el sitio de esta Ermita
se fabricará un Convento,
siendo el Orden de Basilio
quien le haga plausible á un tiempo,
en la magnífica urna,
que he de labrar á los huesos
de Vayalarde. *Jul.* Tales honras
mereció tan gran sugeto.
Dian. Yo á una celda me reduzgo
á morir, con el exemplo
de mi esposo: Y aquí acaba,
Senado ilustre y discreto,
la siempre admirable Historia
del Mágico de Salerno.

F I N.

Con Licencia: En Valencia, en la Imprenta de los Hermanos de Orga, en donde se hallará esta y otras de diferentes Titulos. Año de 1792.